



oficina de objetos perdidos

WEBBLOG

MAYO - OCTUBRE DE 2003

© JOSE PORCAR MUSEROS

» Cómo ser uno si uno quiere ser más «

La unidad aprieta demasiado, y no hay más remedio que acatar este ser uno mismo preso de sí, este ser compacto y eterno de estar siendo uno, y no dos, o más, esta sólida compresión idiota de estar unido por obligación a uno mismo día tras día sin rechistar, esta natural y absurda incapacidad de no poder separarme de mi mismo ni un sólo instante hasta la muerte, hasta la descomposición. A veces es algo brutal. Insoportable resulta permanecer a la fuerza con uno mismo, dentro de uno, tan cerca de uno mismo, cuando en verdad se quiere estar tan lejos. No se trata de flotar, de surcar mares, de levitar o de ser sencillamente más poroso, que ya es difícil, sino de agarrar por el cuello esto que se une en “yo” y dividirlo en “yoes”, sin que haga falta descuartizarlo para montar con él una orgía de sangre. Cómo me gustaría, por ejemplo, al acostarme, poder descalzarme la cabeza, sentarla en la butaca junto al perro o la ropa bien planchada, y contemplar toda la noche desde allí mi cuerpo felizmente dormido en la cama. Hemos tenido que inventar el video para lograr algo parecido, pero imagino que no es, ni mucho menos, lo mismo. Incomparable. Enviaría por correo postal mis dedos a trabajar, dedos con cerebro en vez de uñas, y abandonaría mi cuerpo en la cama para seguir soñando. Siempre admiré a la Santísima Trinidad, no por santa sino por Trinidad, y también a Dios, pero no por jefe o por santidad, sino por su formidable ubicuidad. En fin, como dice mi amigo **Txema**, a veces contra los abusos de la unidad la única salida es la descompresión, que al menos alivia.

» Porosidad «

Lo que en verdad se pierde es porosidad. Lo malo de crecer y de envejecer no es, o no sólo es, que a uno le salgan arrugas en el cuerpo y en las neuronas, o que aumenten sobremanera nuestras *rigideces* morales o físicas. El cuerpo cambia su forma, la osteoporosis amenaza, pérdida de audición, uso de lentes, fallos en la memoria que angustian a cualquiera. Quizá sean los treinta, o algunos sueños que últimamente se empeñan en ser mucho más intensos que la realidad, lo que me convence de que envejecer supone, sobre todo, una progresiva (¿o regresiva?) falta de transpiración que avanza inexorable contra nuestra voluntad, una creciente carencia de porosidad. De ahí la oxidación. La oxidación total que al final nos hace polvo: *Polvo eres y en polvo te convertirás*, dijo uno. A los veinte, sacaba la mano por la ventana y mi porosidad destilaba vuelos de pájaro o de nube, crepúsculos verdes, otras manos sedientas de manos, sonrisas abandonadas, miradas ausentes, criaturas desconocidas, nervios del viento, silencios de todos los colores. Ahora, a los treinta, saco la mano por la ventana, y sí, está todo lo que destilaba a los veinte, pero no sé, ya no es lo mismo. Noto, por ejemplo, que me faltan los crepúsculos verdes.

» Palestina «

La mujer que perdió sus documentos y su billetera;
la mujer que perdió un ojo;
la mujer que perdió el 95% de sus facultades mentales;
la mujer que perdió su dignidad y su honra;
la mujer que perdió los besos;
la mujer que perdió a su marido en la guerra;
la mujer que perdió una pierna;
la mujer que perdió a su hijo huyendo de los bombardeos;
la mujer que perdió a sus padres bajo los escombros;
la mujer que perdió a su perro;
la mujer que perdió su sombra;
la mujer que perdió su simpatía;
la mujer que perdió su belleza;
la mujer que perdió su casa;
la mujer que perdió el conocimiento;
la mujer que perdió sus zapatos y todavía trata de hallarlos;
la mujer que perdió el amor y se consuela ante un espejo partido;
la mujer que perdió la cabeza;
la mujer que perdió hasta la esperanza
y que ni siquiera sabe en qué lugar del mapa
se encuentran Israel ni los Estados Unidos de América,
esa mujer **NO** ha perdido la memoria.

» Palanca «

Yo también quiero cambiar el mundo. A veces.

» No sé qué me pasa «

No sé qué me pasa. De repente me explotan, me arrebatan, me entran unas ganas terribles de no sé qué, pero de algo, ganas de algo. Lo intento una y otra vez, cierro los ojos..., pienso, recapacito, pero no hay forma; de verdad que soy incapaz de descubrir qué es. ¡¡Pero por favor!! ¿¿Qué es?? Me siento infinitamente mudo en el momento de expresar mis descontroladas ansias, mis monumentales, eufóricas, ubérrimas ganas de todo mientras no hago nada pensando en todo. Hay días que las ganas, estas ganas, me vienen y me van, me van y me vienen así de fuertes, desde muy adentro, volcánicas y ubícuas, ganas incombustibles de hacerlo todo, de hacer de todo, de ser todo, ganas de ser, de serme, sin que pueda explicármelo. Me dan ganas de construir puentes, maniquíes, estatuas, poemas, condones, botellitas de esmalte para uñas, ganas como de recuperar y volver a perder a propósito todos los objetos perdidos de mi vida, con una alegría entusiasmada múltiplo de dos y de tres que incomprensiblemente me sube desde el monte de Nosedónde hasta la ciudad de Aquí, aunque no sabría decir con exactitud en qué barrio, en qué árbol, en qué corazón. En fin, no entretengo más. Voy a hacer el pino un rato, a ver si se me pasa un poco. No sea que hoy trabaje demasiado.

» Descalzo «

No ha sido su mejor mañana... Desde luego, no es la primera vez que se rien de él. Esas risitas malevolentes... “*Miradlo, ahí va el poeta*”, murmuran a sus espaldas. Sin embargo, jamás le importó ni le importa reconocer públicamente que escribe versos, ni de ningún modo le molesta la palabra *poeta* cuando alguna persona así le califica. Todo lo contrario: llevar este traje es como un honor para él, pero un honor que casi siempre le supera, un traje demasiado grande que muy a menudo le gusta abandonar para quedarse totalmente desnudo, es decir, *en bolas*, que es como en verdad le gustaría ir por la calle y por todas partes. Debe reprimirse. Nunca supo explicar cómo le salen los poemas y ha llegado a parecerle obsceno que se le pregunte por ello. Lo mismo que si le dijeran: “*oye..., ¿y a ti, en el acto, cómo te gusta más, arriba o abajo? Pues yo qué sé, a mí me gusta casi todo*”. Con la poesía le pasa algo parecido. El primer día de trabajo ha sido duro para él (bueno, cualquier trabajo le resulta duro), y pensar en estas cosas le relaja. Se ha acostado en la cama, ha apagado la luz y ahora mira el techo. La luz de Selene entra por su ventana y ruboriza de sombras la soledad de las paredes. Le da vueltas y vueltas a su último poema, “*La Pancarta*” se titula, pero no se atreve a retocarlo por miedo a marearlo, por miedo a que vomite. Hace ya unos meses que se metió en esos versos, pero lo malo es que, al salir, se dejó los zapatos dentro.

» Guerra III: Sâneh y John «

Sâneh quiere ser como John, pero John no lo sabe. Sâneh no conoce a John, pero quiere volar tan alto como él en su rápido avión. Sâneh tiene 4 años. Juega en el patio trasero de su casa, la casa donde sus hermanos se esconden. Es muy tarde. Luna en lo alto, dunas al fondo, un cactus, lo de siempre. Sâneh oye motores y extiende los brazos como las alas del avión de John; corre por el patio como si planeara por encima de valles, ríos y montañas, como si toda la noche fuera sólo suya, como si fuera el mejor piloto del mundo. Sâneh no sabe por qué razón se esconden sus hermanos mayores, pero le hace gracia, ríe, salta y sigue corriendo como si planeara por encima de las nubes. Los hermanos de Sâneh no se han percatado de que su hermano pequeño se ha escapado de la casa, ni de que está jugando en el patio trasero bajo el paseo nocturno de los cazas. John ha recibido órdenes de volver a la base aérea. Los compañeros de John regresan a la base, pero John se resiste. John está furioso. John ha perdido a su amigo en combate. John odia, no importa a quién. No importa qué. John arroja una bomba sobre la casa de Sâneh.

» Qué dice quién si dice qué «

Puede que, a propósito, a veces diga lo que no pienso e, incluso, que piense lo que no digo, como simple mecanismo defensivo u ofensivo. Pero lo normal es que diga lo que pienso y también que piense lo que digo, aunque no siempre. Lo que no puedo permitirme, de ninguna manera, es pensar lo que no pienso, ni tampoco decir lo que no digo, aunque suceda. Y sería también grave que, sin consciencia ni conciencia, dijera lo que no pienso y que pensara lo que no digo. Algo fatal. Pero, qué le vamos a hacer, todo esto nos sucede a diario, se fabrica en cadena, se multiplica y se carga en cada mensaje como un revólver que alguien llamó “comunicación”.

P.D. Conste que no sé si lo que digo es lo que estoy diciendo.

» Raro «

Jose se siente hoy raro. Se levantó por la mañana muy raro. No sabe por qué, no se lo explica, pero si pudiera hacerlo seguramente dejaría de ser algo *raro* . Ni bueno ni malo: raro. No hizo anoche nada extraordinario, como pudieran ser excesos físicos de alguna índole, arrebatos psíquicos o espiritismo desenfrenado. Jose piensa que quizá por eso se siente raro, ya que hace tiempo solía excederse más en algo, o por algo, justo antes de ir a dormir; pero, en cualquier caso, no le convence esta incursión introspectiva. Jose nota que le dan ganas de llorar cuando escucha una canción de Pete Yorn mientras mira el cielo limpio de la mañana. Esto no es tan raro; lo raro es que nunca llora tan temprano. Suele tener sueño. Hoy no es ningún día señalado, no ha muerto nadie que merezca la pena llorar, ni tampoco la alegría se ha convertido en una enfermedad contagiosa. Se acuerda de que soñó anoche algo de lo que no se acuerda. Nada más raro que acordarse de lo que uno no se acuerda. Quizá sea un sueño de esos que se quedan pegados a la nuca, sueños a los que, por mucho que nos giremos, es casi imposible verles el rostro. Jose no quiere darle mayor importancia, pero se la da. Raro, Jose coge el coche y se va a trabajar.

» Revisión médica «

A simple vista, el diagnóstico parece sencillo. A ver... Flexione las rodillas... Ajá... Gracias. Por favor, ahora lance su omoplato derecho contra la pared. Muy bien... Ábrase de piernas. Ajá. De acuerdo. Lo tengo claro. Lo suyo no es tristeza. Padece usted el dolor de las estatuas: el abismo de lo cóncavo. Mírese bien. Dedique unos instantes a observar con detenimiento las yemas de sus dedos. Aquí, por ejemplo, aquí hubo una caricia, o quizá dos. ¿Lo ve? Tres como mucho. Y no lo sé por las huellas que dejaron, lo sé por la ausencia que usted desprende cuando toca. No me toque. La vacuidad es contagiosa. Usted, cuando abraza, no usa manos, sino huecos, y es probable que hasta por dentro se le vacíen los besos antes de regalar los labios. Las nalgas se le hundan como balones desinflados, la saliva le seca las palabras y, cuando anda, pegados a la planta de los pies se le quedan los pasos. Es duro. Ya lo sé. Pero hay remedio. Por favor, tumbese en la camilla. Ajá. Ya veo. No hay mayor problema. No se preocupe. No es terminal. Todavía mancha cuando sangra.

» Terror y neocolonialismo «

“Terrorismo” es una palabra que se ha vuelto a poner tan de moda como los pantalones de campana, o incluso más, un término al que se le está dotando de un nuevo significado mucho más terrorífico del que ya tenía y que, además, está siendo reinventado en beneficio propio por los adalides del capitalismo más salvaje para ejecutar, en nombre de la democracia como antiguamente fue en el de Dios, su estrategia neocolonial en todo el planeta y contra cualquier fuerza opositora que se ponga a tiro, sea ideológica o bien, como la de los propios colonizadores, económicamente interesada. Ejemplo ideológico-espiritual: los palestinos en defensa propia. Ejemplo de interés económico-material: Sadam Hussein en defensa de sus propiedades, Bush a la caza de esas propiedades y Sharon a la conquista de más territorio.

Pero el terrorismo no es para nada un fenómeno del siglo XX o del XXI. Nace con las revoluciones burguesas; en mi opinión, es el enemigo inseparable del capitalismo, puesto que, desde sus primeras manifestaciones, siempre fue el último recurso de los desarraigados contra la opresión que ejercía la clase dominante. Otra atención distinta, por tanto, habría de merecer la apropiación semántica y efectiva del término “terrorismo” por parte esa clase dominante para la consecución de sus fines, que son los de siempre: el beneficio económico y el mantenimiento de su posición privilegiada. Solamente hay que recordar la frase de “si no puedes con tu enemigo únete a él”... En mi humilde opinión, eso es justamente lo que ha hecho el gobierno norteamericano y su batallón de países-policías como Inglaterra, España o Italia. ¿No son demasiado sorprendentes las apariciones de Osama Bin Laden justo en los apremiantes momentos en los que la administración Bush está necesitada de llevar adelante sus estrategias coloniales? ¿Que lo demuestre yo? No puedo demostrarlo. Sólo digo que entre casualidad y causalidad el camino no es tan largo.

Leo, preocupado, en “Perspectivas de guerra civil”, de Hans Magnus Enzensberger, que “los guerrilleros y terroristas de los años sesenta y setenta todavía creían necesario justificar sus acciones (...); buscaban justificar ideológicamente sus tropelías. A los criminales de nuestros días todo ello les parece superfluo; se caracterizan por la total falta de convicción”. Del que escribiera al detalle sobre las circunstancias vitales y sobre las justificaciones del anarquismo de Buenaventura Durruti, que (no nos engañemos) también fue “terrorista”, sorprende muchísimo que alegue que a los que usan la violencia se le exculpa “con desmesurada benevolencia de toda su responsabilidad por sus actos violentos”; y a continuación arremete contra las teorías del entorno que pudieran explicar los comportamientos agresivos que los seres humanos, en situaciones extremas, pueden desarrollar.

Buena parte de este libro de Enzensberger me ha puesto de mal humor, a causa de una excesiva parcialidad y generalización en la interpretación de los conflictos, cuando no la aniquiliación del propio conflicto, y sobre todo me sabe mal porque me gustó mucho su poemario “El hundimiento del Titánic” y otras de sus obras. Las tesis que mantiene en “Perspectivas de guerra civil” me aclara por qué, cuando EEUU invadió Iraq, el ilustre alemán se quedó felizmente “mirando las nubes”. Y quien calla, otorga, como demostró poco después, dejando bastante claro que estaba a favor de la invasión del país árabe y el derrocamiento de Sadam. Lo lamentable en su “perspectiva” es su visión planificadamente miope de la realidad: argumentar que el derrocamiento de un régimen sanguinario como el de Saddam Hussein lo justificaba todo es, como se le ha criticado, “una tesis que viene a encontrar razonable la doctrina de las *guerras preventivas* que tiene una inequívoca huella fascista”. No iría yo tan lejos en los calificativos, ni mucho menos, pero quizá, dentro de unos años, es posible que se vea obligado el hombre a revisar sus escritos políticos. ¿O no?

» Semántica para un poema moderno «

Las mujeres casadas de blanco, las palomas blancas, los detergentes blanqueadores, la raza blanca, la pasta dentrífica blanqueante, el amor de una monja, los hospitales desinfectados, la hostia divina, la harina, el pan nuestro de cada día, la virginidad sublimada, las palomitas en los cines del capitalismo, los calcetines del monaguillo, la hoja en blanco, la era glaciario, los váteres de los ricos, la desnudación humana, el revisionismo histórico, la luz de Dios, la crionización, Copito de Nieve, las armas blancas, las banderas de rendición, las camisas del ejecutivo, la goma de borrar, la nieve jamás derretida de las postales de Navidad, la Navidad, el minimalismo gráfico, el *horror vacui*, los gobiernos transparentes, los empolvados rostros del XVIII, el invierno ideal, las latas en conserva, el traje de comunión, el de astronauta, el de cocinero, carnicero, panadero o Papa, la piel de un cadáver, el bautismo, la anorexia, la obesidad, la Antártida, la leche semidesnatada, la Inmaculada Concepción, las cremas antiarrugas, las sábanas de los fantasmas, el nihilismo, la fecundación *in vitro*, la clonación y los frigoríficos *no frost*. Blancura, pulcritud, pureza, aseo. Siglo XXI: lo limpio, lo conservado, lo frío. La nueva religión. Frígido planeta eternamente blanco. La Nada. Y, sin embargo, le doy vueltas y hay algo que no encaja.

» En defensa propia «

Nudismo periodístico, narcisismo, ser un escritor en crisis y otras, menos confesables, son las enfermedades que me han dicho que padezco por el simple hecho de escribir un blog. No conozco algunas de las razones por las que se me dice el mal del que he de morir, aunque pudiera imaginarlas. Tanto unas como otras no me importan mucho, por no decir nada, y sería estúpido no reconocer que algunas sí que me importan un poco. Lo que no sé exactamente es la intención del que lo dice, ni por qué, ni qué se gana con ello, ni adónde se quiere llegar. Con todo, de lo que sí me han convencido las personas que quisieran atarme a estos árboles, es de que voy a seguir escribiendo este blog, a pesar de todo y a pesar de ellas. Además, me encanta que a “alguien” le moleste (y, por lo visto, demasiado) que mi humilde persona se exprese.

» ¿Ha perdido alguien su virginidad? «

Nunca algo así había entrado antes en la **Oficina de Objetos Perdidos**. En el almacén 47-Bajo, Sección C, Sala 8, acaban de recibir dos virginidades de aproximadamente metro sesenta. Lo raro es que están sin estrenar. Conocemos sus sexos porque ambas llegaron desnudas. La masculina fue rescatada a orillas de una playa del Caribe, casi muere ahogada; la femenina ha entrado por su propio pie y dice que no recuerda nada. No para de toser; parece un resfriado. Si alguien ha perdido su virginidad *sin darse cuenta*, por favor, notifíquelo de inmediato a esta oficina. Si en el plazo de quince días nadie viene a reclamarlas, serán enviadas a algún convento.

» Guerra II: Naïma «

Naïma está sola en el lavadero público, frente a su casa. Lava deprisa. No tiene agua en casa. Tampoco tiene reloj, pero adivina que son las once de la noche. Mientras lava, contempla cómo un soldado del imperio obliga al tabernero a cerrar su local y se lo lleva calle abajo. En breve sonará el toque de queda. Naïma ha ordenado a sus hijos e hijas que no salgan a la calle porque desde hace horas varios cazabombarderos del imperio sobrevuelan la ciudad. Pero Naïma no está preocupada, porque la sirena no ha anunciado ningún ataque. El imperio ya controla totalmente la ciudad de Naïma, que está preocupada por otras cosas; le quedan muy pocas provisiones y ha comenzado a racionar los alimentos entre sus seis hijos. Uno de los aviones caza cruza de nuevo el cielo azul de Naïma y, de repente, arroja una bomba. Naïma no se ha dado cuenta de ese ataque *a traición*. La bomba estalla. Naïma cae de bruces al suelo. Debe de tener el pecho roto por dentro, porque empieza a sangrar por la boca. Le cuesta respirar. Cuando logra incorporarse, alza la mirada y contempla su casa en llamas. Todo es un escombros.

Carta extraviada llega a esta Oficina

(Transcripción)

Querida Antonia,

Hace ya tres semanas que no te escribo, pero sé que podrás comprenderme si te digo lo ocupados que hemos estado. El negocio va genial. Hoy cumplimos 20 atracos a 20 bancos distintos, y lo mejor de todo es que la policía sigue despistadísima. No tiene nada. Ni huellas, ni pelos, ni imágenes. Es fabuloso. Únicamente sabe que somos cuatro. Nada más. La lástima es que sea ya imposible decir que la banda nunca hizo daño a nadie. Tienes que saber, Antonia, que no era nuestra intención herir al señor director de la Maxicredit Agency. Fue algo lamentable... Un accidente. Ya sabes que nuestro oficio está muy desprestigiado y que la prensa se ensañó con nosotros, exhibiendo toda esa sangre grabada en directo que en pocas horas dio la vuelta al mundo. En serio, te juro que fue un accidente. Fíjate que hasta nos pusimos un rato tristes y todo. He oído en las noticias que el pobre hombre ya se ha recuperado. Menos mal. En cuanto a nosotros, no te preocupes, Antonia, porque ya hemos dado un último aviso a nuestro *Yoni* ; lo hemos amenazado con la expulsión de la banda si vuelve a disparar simplemente porque le dan esos ataques de nervios... Cada vez son más los problemas con *el Yoni* ; sus arrebatos de locura comienzan a ser insoportables. Será difícil deshacernos de él. Es muy listo... Sus planes son muy útiles y nos sabe mal echarlo. Pero con lo listo que parece, ya debería conocer a la perfección la norma número 1 de la banda: no disparar nunca. Jamás. Ni al aire ni a nadie. ¿Estás al día en leyes, Antonia? ¿Sabes los años que nos podrían caer ahora por cometer delitos de sangre? Es algo horrible. Las armas únicamente las usamos para asustar, ya lo sabes Antonia, te lo he dicho mil veces. No somos asesinos. *El Calvo* ni siquiera carga su pistola antes de los atracos, y eso no le impide ser el mejor del oficio; con esa manera que tiene de gritar y de agarrar a los cajeros por la nuca es capaz de inquietar a cualquiera, incluso a mí. Pero, Antonia, no hablemos más de violencia, por favor. Hoy hemos cumplido 20 atracos a 20 bancos, y estoy muy feliz... Pronto podremos estar juntos y nos largaremos a vivir en algún país exótico. Pero, dime, Antonia, ¿me quieres?

Te beso los pies.

Salvador.

» Guerra I: Hashîm «

Una misil ha matado a sus seis hijos y su mujer ha desaparecido. El país está ocupado desde hace meses. El prisionero llora. El prisionero solamente tiene los calzoncillos que lleva puestos. El prisionero llora. Apenas sí puede andar. Sangra y llora tanto que todo su cuerpo es como una sola herida de metro setenta. Cae una y otra vez. El prisionero llora. El soldado del imperio no deja de apuntarle y, cuando cae, lo amenaza con secos golpes de metralleta por la espalda. El soldado del imperio ha recibido órdenes de conducirlo hasta un campo cercano de prisioneros de guerra. El soldado del imperio va a cumplir las órdenes que ha recibido. Anochece. Y el prisionero llora. Hace dos horas que no se cruzan con nadie. El soldado del imperio y el prisionero caminan solos por un camino de tierra que une las ciudades de Kazún y Huriabal, pero aún quedan por lo menos quince kilómetros hasta llegar al campo. El soldado ordena al prisionero que se salga del camino y se dirija al interior del bosque. Sólo cuentan con la luz de la luna llena. Hace frío. Y el prisionero llora. Al llegar a la orilla del río Sarto, el soldado del imperio se sienta sobre una piedra y obliga al prisionero a recoger leña para encender un fuego. El prisionero llora, pero ya no sangra. Su piel está cubierta de arañazos y moraduras, En un descuido del soldado, el prisionero logra hacerse con una afilada rama que clava certeramente en el corazón del soldado del imperio. Lo ha matado. El prisionero no deja de llorar. Su dolor no cesa. Agarra bien la metralleta del imperio y se dispara en un pie. Cae al suelo y llora. Se dispara en una rodilla y llora. Se dispara en la mano y llora. Casi no puede moverse, pero finalmente arrastra su cabeza hasta conseguir que el cañón de la metralleta se introduzca en su boca. Dispara.

» A Juan y a Oliverio «

Al menos, Juan, nos
pondremos de acuerdo en que
jamás nos ponemos de acuerdo. Bella
democracia ésta que ruge como un gato y escupe
horizonte y siempre tiene a tiro a la vida y a
la muerte y a un amor tan General o
tan milico como un soldadito que
ata sus botas
sin nudos
al olvido

Al menos, Oli, al más
cuando una mujer se
acuesta aún nos acostamos con ella Esa
que sonrío voladora y tiembla esperanza
y trepa por sus pechos para dar de mamar a
su hoy que comía goloso del ayer y ya tiene el
hambre de mañana.

A ti, Juan, ya de daban de morir y de
nacer cuando crecías
revolución y salías gelmaneando de vos para
irte solo al mundo
partiendo en dos
la noche.

A mí, que no sé dónde
caerme vivo (caerse muerto ya es más fácil)
aún me queda un sobresalto y una rima que no
rima por completo con alegría;
me dan de amar y de querer y yo también me doy
-- un plazo, caramelos, duchas frías y un respiro.

Aquí sí
Aquí también se da por el culo y por el
saco que tu colgaste al guardar los papelitos donde
no hacías sino hablar de ti. De ella.

Al menos al más nos
pondremos de acuerdo en que jamás
debimos ponernos de acuerdo.

Así es, Oli: basta
que alguien nos piense para ser
un recuerdo.

» O todos piratas o todos legales «

Incapaces, por interesados, de frenar el tráfico a gran escala de copias de CD piratas, una vez más quien lo va a pagar absolutamente todo, como siempre, es el consumidor, cualquier consumidor, cualquier comprador de CDs vírgenes. No sigamos cayendo en la ingenuidad de pensar que la existencia de *software* de conexión a redes internacionales de intercambio de música (*Kazaa* ,*E-Mule* ...) es algo totalmente ajeno a la industria de la música. ¿No creen ustedes que si estas redes de intercambio verdaderamente les “molestaran” no hubieran acabado ya con ellas? Es difícil, sí, pero hoy en día ya no es imposible. Y seguramente todavía les molestan, pero cada vez menos. Parece, pues, que las discográficas, y productoras en general, se están saliendo poco a poco con la suya, pero con la suya y con la de todos, cuando por fin han conseguido, entre otras cosas, que se instaure aquí en España su queridísimo **canon** sobre las copias privadas de CDs y otros soportes, un gravamen que, por otra parte, todavía no está nada claro que sea legal... Pero perfecto, vale, no hay problema. Si con la aplicación de este impuesto y con el beneplácito de la administración pública, las multinacionales de la música insisten en ser todavía más piratas de lo que ya son, no cabe duda de que los consumidores vamos a ser, con esta nueva medida, mucho más “legales” de lo que ya somos; por eso vamos a respetar el canon a rajatabla, vamos a pagarlo y, por tanto, vamos a actuar en consecuencia... Lo que significa, sencillamente, que ahora ya puedo poner todas las pistas de música de CDs de mi propiedad en la carpeta “compartir música” de mi ordenador para que, por ejemplo, *tu, que eres amigo mío, y que tienes una maravillosa grabadora de CDs, puedas hacerme una “copia privada” y “legal”...* ¿Vale?

» Canción «

Cuando no estás
es evidente
que no estás.
Sin ti
sobre una piedra amanezco
y soy todo el día
la piedra.
Toda la mañana
una mano, toda la tarde
estos dedos, lo que no soy todo el día
lo soy
y te espero por eso
no siendo.
Mi silencio es ya
una estatua
cuando por fin nos vemos,
aunque adelante gemidos,
aunque retarde consuelos.
No es indispensable entonces
que disimules tus sombras.
Ya nos conocemos.
Sé que tu cuerpo abre sólo
de nueve a doce
y con sueño,
pero es luna la luz de tus labios
cuando te haces caricia y beso.
Toda la mañana
una mano, toda la tarde
estos dedos, lo que no soy todo el día
lo soy
y te espero por eso
no siendo.

» Se ha cometido un bloguicidio «

Acabo de enterarme vía correo electrónico que *Zonalibre* (www.zonalibre.org), un sistema de publicación que registraba gran cantidad de blogs, ha muerto. Sus *websmasters* alegan que el fallecimiento es ajeno a su responsabilidad, y es posible que así sea. Por lo visto, “esta noche la empresa de *hosting* ha cortado repentinamente el servicio por desavenencias con la persona que subarrendaba el espacio”, han explicado por correo; lo que significa que todos aquellos que no tengan copias de seguridad de sus *posts* habrán perdido absolutamente todo lo que escribieron (mis condolencias, Elisenda). No tenía yo nada escrito en *Zonalibre*, pero sí varios amigos y amigas a los que leía muy a menudo. Es triste. Muy triste. Me dan ganas de llorar con sólo imaginar todo lo que se ha perdido.

» Blogs y sistemas de publicación «

¿Por qué seguir publicando con **Blogger**? Cuando entro en blogs editados con Blogger empieza a dolerme todo, sobre todo en aquellos que, como no han querido pagar (algo que me parece estupendo), siguen padeciendo el pegote de publicidad que se les instala como cabecera de página. Si bien es verdad que los blogs que finalmente han tenido que pagar por el servicio todavía guardan una mínima dignidad, disfrutando de más herramientas, liberados del pegote propaganda, también hay que tener en cuenta que a menudo existen problemas de acceso y de visualización, además de retardos injustificables, por no mencionar el horrible baile de tipografías provocado, seguramente, por la lamentable codificación del juego de caracteres. A mi juicio, no es fiable ni deseable publicar con Blogger... Y como después de la crítica siempre es bueno que existan propuestas y alternativas, a eso voy.

Últimamente he descubierto dos sistemas de publicación que son realmente útiles. Ambos son gratuitos y sin pegotes publicitarios: **Blogia** y **Bloghorn**. Los dos sistemas de publicación de blogs, weblogs, bitácoras, diarios o como ustedes deseen bautizarlos, disponen de las herramientas fundamentales para una escritura cómoda y una gestión racional de las entradas o *posts*: clasificación por temas, mecanismo de comentarios integrado, posibilidad de realizar búsquedas, calendario, personalización gráfica y textual del blog (variable), etc. La personalización en Blogia se halla más limitada que en Bloghorn, ya que el acceso a las plantillas todavía está restringido. Su ventaja: todo está en castellano, y cabe pensar que en el futuro mejorarán las posibilidades de manipulación gráfica.

Pero si el inglés no es un problema para uno, y tampoco lo es el conocimiento de un poco de HTML y de estilos CSS, sin duda es mucho mejor la publicación con Bloghorn, sobre todo porque permite un acceso completo a las plantillas y, por tanto, manipular todo la parte visual del blog. Además de ser muy rápido en las acciones, el panel de control está muy bien organizado y ofrece la posibilidad de realizar *trackbacks*. En fin, que si este escrito puede ser de ayuda para personas que no saben cómo o dónde publicar sus escritos, perfecto. Suerte.

» El deseo de no desear «

Nada como levantarse por la mañana con el beso de un asesino en la nuca. Sus labios, su lengua, su saliva... Te despierta como nadie. Da igual que, minutos después, me duche a fondo y mi garganta engulla a toda velocidad un breve desayuno, que escuche un rato la radio a todo volumen o finalmente mi esqueleto huya corriendo de casa para poder olvidarlo. No hay manera. Permanece. Cuando entro en el coche, el beso persiste en el asiento trasero esgrimiendo sus argumentos fáciles: *adelanta ese coche, para en el paso de cebra, sonríe, evita el atasco, coge el atajo, admira esa minifalda, qué piernas* . Por eso ya no me creo nada. Y me lo creo todo. No me creo ni a mí.

Si no hablo de él durante unos instantes, en todo el día no me quitaré de encima la baba del asesino, que insiste en recordarme una y otra vez la misma canción de siempre: lo que mueve el mundo no es el amor, lo que mueve el mundo no es el amor, lo que mueve el mundo no es el amor... Tralará, tralará... No. Ni el odio. Qué va... Ni siquiera el dinero. No, no.. Y tampoco el sexo. Lo que mueve el mundo es el deseo. El deseo incontrolable, el deseo universal, el deseo volcánico. El deseo asesino. Por eso, si es verdad que se mueve, es por el deseo de amor o por el deseo de odio, y evidentemente ya no vamos a negar que a diario se vive, se muere y se mata por el deseo de tener, de poseer dinero. Ambición. El deseo de ser más. Y más, y más... Nunca acabaré de comprender a los maestros budistas ni, salvando las distancias, a buena parte de las religiones ni a determinados filósofos, cuando expresan con tanta solemnidad y ceremonia que administrar correctamente el deseo nos compensa con una gran paz interior, y que incluso su anulación es lo mejor que nos podría pasar... Pero, ¿no es eso como desear no tener deseos? ¿No es eso otro deseo? ¿No nos causaría un gran estrés pasarnos el día apagando nuestros deseos? Insoportable.

La historia del ser humano es, en gran medida, la historia del deseo. A menudo pienso que el deseo nos acecha y nos ataca tanto porque durante muchos siglos lo hemos maltratado por exceso o por defecto, rechazándolo como a una bruja en la hoguera o adorándolo como a un estupendo coche deportivo, cuando quizá escondía muy buenas intenciones. A veces le doy vueltas al asunto y casi no dudo ya de que somos nosotros mismos los verdaderos asesinos del deseo, que son nuestros miedos los que lo apuñalan a través de un sobreesfuerzo constante de sublimación, de una transferencia de los instintos a unas actividades socialmente aceptadas. El miedo, otro asesino.

» Amo, luego existo «

En este momento del amor
que no sé
qué momento es
puedo decir que existo
y amo

No sé si el amor posee fases o momentos
si tiene soles lunas o argumentos
No sé si bares cines camareros
no sé si calles ojos paradero

En este momento que pasa y deja de ser instante
te volveré a decir
(ya que siempre estoy de paso y voy diciendo)
te volveré a sugerir que dueles
cuantas veces haga falta
No para dañarte
ni para dejar una simple
o tonta constancia de que dueles
sino para que contemples los detalles
para que sepas que el dolor
es familia de este amor y de este momento
que
precisamente
no sé cuál es

» La importancia del culo «

Tenemos el culo muy marginado. Como si fuera algo indigno... Por favor, tómenlo en serio, ¡con lo importante que es nuestro culo! Muchos únicamente los usan para sentarse, y es una lástima, con la cantidad de cosas que se pueden hacer y expresar con el culo. Bailar, por ejemplo. Un carnaval sin culos destrozaría el sector turístico de Brasil. Pero no sólo por bailar nuestras nalgas han evolucionado ganando en curvatura y abandonando la angulosidad de nuestros colegas los primates... Después de reflexionar un rato a partir de comprobaciones empíricas con el propio al aire, concluyo que el culo es fundamental, mucho más incluso, en mi humilde opinión, que algunos de nuestros preciados sentidos. Como decía Jim Morrison, los sentidos establecen dictaduras entre sí, se tiran piedras los unos a los otros, a menudo firman ya más guerras que paces, y nosotros somos los únicos culpables por generar dicho desequilibrio. Por ejemplo: la vista. La vista es el gran dictador desde hace siglos. Por eso el culo debería considerarse un sentido más, con personalidad propia, para derribar el absolutismo de las pupilas. ¡Con la gran sensibilidad que tenemos en esa zona y lo poco que la disfrutamos! Sin habla o sin oído, perdemos capacidad comunicativa, pero sin culo, por favor..., sin culo o vía de escape, seguro que vamos de cabeza, o de culo, al cementerio. Sin embargo, donde quiero llegar es al maravilloso y sensual mundo del culo.

No es que me guste mucho hacer comparativas de las bellezas pertenecientes a la estupenda anatomía humana, pero no, yo no lo dudo en absoluto: unas nalgas consistentes capaces superar con energía la fuerza de la gravedad a más de medio metro de la corteza terrestre podrían sacar a pasear por la Vía Láctea los ojos de cualquiera... ¿A quién no le emociona contemplar un bello trasero? A veces me dan ganas de llorar con sólo imaginarlo... ¿Y a quién no le gusta acariciarlo, suavemente, casi sin rozarlo, como si fuera el lomo de un gato dormido al que tememos despertar? En un mundo falocéntrico y vaginocéntrico como el nuestro, en un planeta donde los genitales son el principal reclamo de un deseo enlatado y en conserva, yo reivindico la necesidad, la voluptuosidad, la excelencia, la dignidad y la **magnificencia** del culo.

» El neofascismo en Europa «

Existen gobiernos en Europa que parecen haberse puesto de acuerdo para llevar la democracia a sus límites de supervivencia, amordazando la división de poderes y conduciendo al Estado a la esquizofrenia y a la anorexia tanto en lo público como en lo social en beneficio de un oligarquía de adineradísimas familias monopolísticas a la conquista y apropiación no ya de unas muy legítimas cuotas de libre mercado, sino del mayor porcentaje posible, y a toda costa, de medios de producción del país, medios que devoran como bestias, sean del sector público o del sector privado.

Las actuales democracias que legítimamente -pero más de una vez inmoralmente- han posibilitado la llegada al poder a la derecha neoliberal que gobierna en Italia, España u otros países europeos, no son en esencia distintas a las que vieron nacer y morir los fascismos del siglo XX; ya desde los inicios de este siglo XXI observamos que se están dando todas las circunstancias posibles para que el fascismo sea renovado, si bien bajo otro disfraz, otras máscaras que las fuerzas opositoras, sean de izquierda socialdemócrata, comunista u otra corriente política, todavía no han sabido o bien no han querido detectar. Y que, si lo han detectado (buen ejemplo de ello se halla los reiterados **tics** autoritarios de la derecha gobernante) ha sido hasta la fecha para sacar un rédito electoral muy determinado, muy exclusivista, con el uso de mensajes que a duras penas llegan al ciudadano y que, cuando le llegan, siempre se producen en un tono negativo y para nada ilusionante i/o esperanzador (léase, en España, Prestige, guerra en Iraq, escándalos de corrupción, etc). Paralelamente a cómo se va evidenciando esta degeneración de la política europea, muchos ciudadanos empiezan a preguntarse, sin respuesta, de qué sirve introducir, cada cuatro años, una papeleta en unas urnas si las políticas de acción económica y social (sean democristianas o socialdemócratas) no son más que un juego naipes entre los cinco o seis monopolios dominantes de cada país, un juego donde el gobierno del Estado no tiene otra función que la de empuñar la baraja (que nunca es suya) y repartir las cartas previamente marcadas. Se trata de una pregunta cuya respuesta se halla cada vez más amenazada por un inmutable silencio a causa del desencanto que la ciudadanía padece por el incumplimiento sistemático de su voluntad e identidad como pueblo que elige a sus representantes.

Ante este fenómeno, se están dando respuestas similares a las que recibieron las democracias del siglo XX: por una parte, paulatino abandono de la participación activa del ciudadano en lo público, reconversión del mismo en pasivo y simple consumidor,

desconfianza en las instituciones y, finalmente, parálisis democrática, esto es, una democracia “vegetal”; por otra parte, vista la pasividad de la izquierda, una segunda respuesta no parece existir más allá de la violencia de los ciudadanos desarraigados, y entiéndase la misma no como algo fortuito sino como una válvula de escape frente a la progresiva anulación de las vías de diálogo y mayor vertebración social que podrían prosperar en una democracia más profunda y verdaderamente libre. Fijéense, si no, en los actos de repulsa a esta degeneración política del planeta, inevitablemente violentos, que se están produciendo desde la actividad de organizaciones pobremente articuladas de simples ciudadanos disconformes, como por ejemplo son los movimientos antiglobalización. Una denominación quizá excesivamente global para recoger ideas y sentimientos que se rebelan muy específica e íntimamente en la vida de cada ser humano: sus conflictos para la integración, para trabajar, para formar una familia... Para vivir humanamente.

Tal y como avanzan las políticas neoliberales, cabe pensar que estos dos tipos de respuestas van a intensificarse hasta un punto en que quizá llegue el momento en que el mundo se nos haga ya del todo irrespirable. Ante este neofascismo disfrazado de democracia, la izquierda, toda la izquierda, tiene mucho trabajo por hacer, una labor casi “monacal”, una labor que incluye, sin duda, la constancia, la profundización en los mecanismos de elección democrática, seguramente no el voto de pobreza pero sin duda el no caer en la tentación de la riqueza, y en todo momento saber dar el mensaje efectivo de esperanza a la gente de que las cosas pueden cambiar para mejor. Y, sobre todo, que eso se puede llevar a la práctica. Aunque utilice muy bien fundados argumentos, si la tarea de la izquierda al final sólo consiste en criticar los actos del adversario capitalista, en sólo decir que la derecha lo hace todo mal y ya está, lo que en verdad está consiguiendo la izquierda es cavar su propia tumba. Ciertamente es que el marxismo fue la filosofía que mejor explicó y pudo criticar el comportamiento del capitalismo. Pero ahora hay que dar ya un paso más y mucho más profundo, una nueva filosofía de vida más íntimamente humana y libre. Un paso adelante que, al darse, no sea esa maldita patada de la izquierda al capitalismo que finalmente siempre le ha hecho tropezar y caer de bruces. Hay patadas que sólo pueden darse de tacón.

» Sudoroso arrebató teológico «

No puedo asegurar que lo que haga es “deporte”, pero suelo dar unas vueltas corriendo por los alrededores del barrio en el que vivo. Me siento bien. Quizá lo hago más por oxigenar la mente que el propio cuerpo. Durante el proceso de sudoración se han gestado ideas que han inspirado y expirado escritos que finalmente se perdieron y/o hallaron en la **Oficina de Objetos Perdidos**. El hecho es que cerca del barrio se levanta un templo cristiano, una ermita reinstituída apostólicamente en basílica, que frecuento no porque sea mi persona un fraile, sacerdote, obispo, fiel creyente, proveedor de agua bendita o simplemente un cliente. Ni mucho menos. Pero ayer, con el sudor a chorros, no sabría decir por qué me dio por darle también tres o cuatro vueltas al divino versículo que reza: *“Dios hizo al hombre a su imagen y semejanza”*. A parte de que, literalmente, parece como si la mujer no se “hiciera” a imagen y semejanza de nadie, la frase además es usada una y otra vez como desodorante trascendental y purificante por los señores del Vaticano. Se me ocurre que a lo largo de la historia los actos de la Iglesia han servido para desatornillar la frasecilla y enroscarla justo al revés, pues más bien parece que en verdad fuera el hombre quien “hizo a Dios a su imagen y semejanza”, olvidando por tanto que esa frasecilla, si usamos la lógica y el sentido común, también significa (la mires por donde la mires) que Dios, además de ser megabueno, pulquérrimo, amorosísimo y superguay, es también un asesino, un obseso sexual, un mentiroso, un divorciado, un cobrador de hacienda, un masturbador, un negociante, un pobre, un rico, un rey, un consumidor, y seguramente un capullo... Y, en fin, es un largo etcétera de cosas por habernos hecho “a su imagen y semejanza”. ¿O es que van a ser tan poco inteligentes los teólogos como para proclamar que “a su imagen y semejanza” sólo hacía referencia al **cuerpo**, a lo físico del hombre? En fin, que ayer tuve, como pueden comprobar, un momento de sudoración horrible. Menos mal que no siempre sudo lo mismo.

» SUB VERSIÓN «

Yo no creo en la pena de muerte. No soy, ni de lejos, como el protagonista de este cuento. Por eso afirmo, con rotundidad, que los hombres malos no merecen morir. Lo que merecen es no haber nacido... Pero, como el lector sabe, eso resulta inevitable. Es éste un breve cuento que describe algunos actos de un hombre por lo menos tan monstruoso y temible como Hitler, un ser inhumano (por humano) que la historia colocará en el ataúd que le corresponde, a pesar de los disfraces, las máscaras y las etiquetas de bondad, léase democracia y libertad, de las que hoy todavía disfruta.... Érase una vez un hombre que tenía mucho, mucho dinero, pero siempre imaginaba que no era el suficiente... Era el único fruto de su imaginación. ¿Para qué lo quería? Para nada. Nunca supo explicar para qué lo quería, y precisamente era por eso que tanto lo ansiaba. No le daba valor porque, como siempre dispuso de tanto, jamás se paró a valorarlo.

Además de estar forrado de dólares, ese hombre se ocupaba de mantener, a muerte, la posición económica de todos aquellos que también estaban forrados de dólares, de los cuales, claro está, recibía por ello enormes cantidades de capital. Así fue cómo ese hombre pudo un día comprar la democracia de su nación y llegó, como su padre, a presidente del país más fuerte del mundo, convirtiéndose así en una especie de emperador, sí, sí, un emperador como los de antes, como aquellos romanos, pero sin duda alguna de inferior capacidad intelectual y muy escasa gracia humana. Electo ya presidente, aceptó el camino que le marcaba ese deseado destino de gloria que hasta el momento había ido edificando con toda naturalidad, esto es, con toda violencia. Una mañana, mientras paseaba a caballo en su rancho, se enteró de que sus compañías de oro negro y las de sus amigos no ganaban ya tanto dinero. Aclaración: no es que no siguieran forrándose de dólares..., nada de eso; la cuestión es que se forraban en menores cantidades de un año para otro. Y eso, el presidente, no podía asumirlo ni permitirlo de ninguna manera. ¿Qué iba a ser de él y los suyos? Por favor... Si sus amigos no ganaban dinero, él no ganaba dinero... Así de claro. Desesperado, estuvo a punto de suicidarse atragantándose con una galleta, pero, lástima, no le salió bien el plan y sus amigos ricos lo pudieron salvar a tiempo.

Como en su país ya no había manera de arreglar las cosas, se dijo: *“lo mejor será invadir otro país y quedarnos con el botín... Total, qué más da, no soy yo el primer presidente que lo hace...”* Pero lo que a su juicio eran malas lenguas le recomendaron que se inventara algún motivo para sus invasiones. Se acordó de que tenía un amiguete en el sur de Europa al que también unos amigos ricos lo habían hecho presidente y

que, por su larga, histórica experiencia en justificar lo injustificable, a lo mejor podía ayudarlo... Lo llamó a filas y le exigió consejo: *“sí, hombre, mira -le dijo- si es muy fácil, ni te imaginas lo fácil que es, Chorch : lo que tienes que hacer es comprarte un terrorista, con equipo propio y con equipo de video..., y le dices que ataque tu propio país, por ejemplo con aviones estrellándose en varios rascacielos, y luego, si puedes..., que yo bien sé que tu puedes, pillín, lo sacas en directo por la tele, por Internet y por todas partes para que lo vea todo el planeta.... El resto es coser y cantar: dices que los terroristas amenazan el mundo y que se esconden en el país que te apetezca invadir... Y es que además es un chollo, Chorch , porque así puedes invadir todos los países que te de la democrática y petrolífera gana... ¿Comprendes?*

Corto de luces, a *Chorch* le costó comprenderlo, pero sus amigos ricos lo captaron al instante y les pareció buena la idea... Finalmente, el presidente más poderoso del mundo se apuntó a un curso acelerado de *“Cómo ganar dinero invadiendo un país al que acusas de esconder terroristas”*, pero ni siquiera agradeció a su experimentado amiguito las enseñanzas recibidas. Invadió dos países de oriente y mató a miles de personas inocentes. Bautizó la muerte con el nombre de *“daños colaterales”*, la destrucción con el nombre de *“reconstrucción”* y el robo con el de *“ayuda humanitaria”*. Sin embargo, hoy en día, parece que las cosas no han mejorado, que por fin la gente del país ocupado ha recuperado suficientes fuerzas como para empezar a enfadarse un poco..., pero para el presidente de los más ricos del país más rico del planeta más pobre del universo, lo peor de todo es que sus amigos siguen sin forrarse tanto como se forraban antes y, por eso, su popularidad empieza a disminuir. Sus amigos ricos les acaban de aconsejar que salga a proclamar que se necesitan y que se aportarán más millones de dólares para la *“reconstrucción”* y la *“ayuda humanitaria”*, porque así parecerá en las televisiones de todo el mundo que a los ricos no les importa gastarse desinteresadamente el dinero en favor de la democracia... Pero durante estos últimos días, *Chorch* duda, está raro. Quizá esté de nuevo pensando en suicidarse. Millones y millones de personas de todo el mundo desean que, de una vez por todas, la galleta sea infalible.

» Girondeando «

Mi amor desafina con la misma frecuencia que la bisagra más oxidada, con el mismo tono que una sierra musical, con las mismas revoluciones que un motor de lavadora. Cuando me levanto, es inevitable que mis labios se adhieran a las lámparas, a las paredes, de tanto cariño que les tengo. Después deseo, desorbitadamente, pegar mis ojos al techo, para que cuelguen de sus legañas mientras mi cuerpo se hace un café tan sólo por el placer de besar una taza. Al salir a la calle, me abrazo a las farolas y a los postes, y mi lengua se introduce en la boca de los buzones. Meto mano a los árboles, a los escaparates, a los policías de tráfico. Y, aunque de vez en cuando me llevo algún porrazo, percibo tanto gusto al recibirlo que me dan ganas de regalar mi sangre, por puro afán masoquista, a los hospitales, a las carnicerías, donde vuelvo a enamorarme de los pollos, los conejos y los corderos. Me estoy entrenando para poder hacer el amor con sotana, de presidiario, con coleta, en las cabinas telefónicas, en los probadores de grandes almacenes o sobre una bicicleta en marcha. Si pasa un coche, ya me ves enrollado en sus ruedas, masturbando su cambio de marchas, fumando su tubo de escape. En todo caso, siempre me desnudo al cruzar una puerta y en ese mismo instante soy incapaz de no lamer su cerradura. Mi amor nunca fue un arpa, un piano, un violín; desafina tanto que un día me ahoracaré del ombligo de una monja, simplemente por el morbo de arrancarle el hábito, o por conocer, de una vez por todas, su hábito de amar a Dios.

Nunca me enamoro de una mujer si antes no practico el alpinismo o la natación, y lo que es peor: siempre acabo boxeando frente a la luna, con una nostalgia tan galápaga que tengo miedo a que el amor se me haga viejo y me salgan caparazones en las caricias. Supongo que mis besos son a veces tan pesados que sólo los aceptaría un profesional de la halterofilia y que el esfuerzo que hago para que mis huellas no se me pisen no hacen sino aprender los pasos de quien estoy amando. Siempre preferí los amores amarillos, rizados como un negro acordeón, sin importarme jamás el tamaño de sus teclas ni la acidez de sus limones. Di siempre lo que pude, sin pudor; di hasta el meñique, con los arrebatos de quien se pasa la vida de cara a un cuadro de Van Gogh. Por eso, de las mujeres, lo que más me entusiasma son sus dos lindos girasoles, que tanto giraron ante mi boca que me salieron pipas en las fosas nasales. Pero lo siento: sobre gustos, nunca tuve nada escrito.

» ¿Es el tiempo una herramienta? «

Salió de casa con el sano propósito de usar el tiempo de un modo diferente, distinto, poco habitual, anormalmente. Para empezar, cerró y abrió la puerta de su casa hasta seis veces, tiempo perdido que, de no perderlo, le hubiera negado la magnífica oportunidad de coincidir en el rellano con la vecina del quinto que tanto amaba. Al salir del ascensor, pensó que quizá sería interesante volver a meterse en él y viajar del décimo piso al primero y viceversa durante unos minutos. No sabe por qué, pero siempre le relajaron los ascensores. Durante estos minutos de asueto pensó que no iría hoy a trabajar, y qué importa, al carajo, ya se inventaría alguna enfermedad... Durante estos preciosos instantes dentro del ascensor también le dio tiempo a reflexionar sobre su acto diario de salir tan pronto a la calle..., mejor se quedaba un rato en el tejado del edificio respirando el aire fresco de la mañana. Así que subió al tejado y se acercó a la cornisa, desde la que podía contemplar miles de balcones de la ciudad. Después de dos horas de bella vida contemplativa desde los techos de la urbe, decidió por fin salir a la calle, no sin antes haber subido y bajado por las escaleras hasta cinco veces, las mismas que tuvo que saludar a la portera. Al pisar la acera, se obligó a cruzar la calle solamente tres veces. Lo atropellaron a la primera. Murió en el acto... Una sola vez.

» The Postal Service «

Enganchado voy desde hace más de una semana al *Give Up* (“Dejar de hacer algo”) de la banda **The Postal Service** (Jimmy Tamborello + Benjamin Gibbard). Es subir al coche y ya me tienen cantando, con lo mal que canto... Son un vicio, una droga para los tímpanos. Sus canciones son excelentes artilugios sonoros donde los maquillajes electrónicos se han realizado con gran contención, sin excesos, bien camuflados, a lo que hay que añadir sus frágiles voces, que emocionan con armoniosas melodías de enorme sencillez y pasmosa sutileza. Con una percusión electrónica muy básica, muy *popera*, te regalan canciones que podrían parecer fáciles, demasiado fáciles, pero ponte tu a componerlas..., y verás como no te salen. Lo que más me gusta de ellos es que te comunican un relajante optimismo; son ritmos alegres, desenfadados diría, en ocasiones algo así como si uno viviera sin ningún tipo de conflictos, como dentro de una ilustración de **Labanda**, quien ha confesado en más de una ocasión que le gusta mucho este grupo, un grupo que los críticos clasificadores ya se han encargado de clasificar como “indietrónico”, “subpop” y otros atrevimientos por el estilo. De entre todas, me quedo sobre todo con la cuarta pista del CD, “*Nothnig better*”. Un álbum para encantar serpientes.

» GLOSA «

La descubro, la redescubro, la beso, la chupo, la rocío, la trago, la abro, la araña, la enciendo, la cojo, la suelto, le grito, la llamo, la extraño, le canto, le escribo, le río, le lloro, le pido, le hablo, la adoro, la beso, la beso, la beso, la odio, la amo.

» La canción de siempre «

Los Estados Unidos, cuando creen tener éxito, quieren cantarlo solos; pero cuando fracasan piden cantarlo a coro. Es lo que decía esta mañana el periodista Iñaki Gabilondo en referencia al reclamo ianqui de que, ahora sí, intervenga la ONU en el control de la situación en Iraq. Ahora que el país invadido está patas arriba, destruído, descontrolado, ahora que supura miseria de todo tipo y por los cuatro costados. Sin embargo, me da a mí que el **cambio** de estrategia del gobierno asesino de Estados Unidos no se debe tanto al “descontrol” en Iraq como al hecho de que el índice de popularidad de George Bush esté reduciéndose entre los estadounidenses a una velocidad de vértigo. Me atrevería a decir que si ese índice se mantuviera estable, al gobierno asesino de EE.UU. le seguiría importando un rábano el “descontrol” en Iraq, tal y como ha demostrado hasta la fecha. Pero ahora hay que tocar a retirada, y el fracaso que se quiere vender no es el del invasor, sino el de todos los países del mundo, “*y de Francia y Alemania más todavía por no haber ayudado*”, que añadiría el genocida Bush. Con la que se ha montado en Gran Bretaña a causa del “suicidio” de Kelly y la **falsedad** o el inflado de la potencia militar de Iraq, Tony Blair casi no se atreve ni a rechistar sobre el nuevo rumbo que toma la ocupación del país árabe... En fin.

La taza de café de Blair

Sólo un asunto más, una curiosidad: ¿por qué el *premier* británico, cuando se coloca ante las cámaras, antes de iniciar la rueda de prensa, siempre se saca y sorbe una **taza** de café o té? ¿Es preciso que lo haga ante las cámaras? ¿No tiene este hombre tiempo para tomar café o te? ¿Tradición inglesa? ¿Es también costumbre británica tomarlo con periodistas? ¿Estrategia publicitaria y **comercial**? ¿Se trata de una puesta en escena..., algo así como decir “*eh, tu, periodista, pregúntame lo que quieras mientras tomamos juntos un café como buenos colegas*”? No sé la respuesta, pero la verdad es que a él no le queda del todo mal eso de tomar café o te ante las cámaras... ¿Os imagináis al Aznar, a Chirac o a Schroeder, haciendo lo mismo? Sinceramente, yo no los veo.

» Epidemia de publicidad «

Me preocupa que parezca preocuparse tanto el gobierno español por lo que ha dado en denominar “Epidemia de sedentarismo”, contra la que ha preparado una *campaña educativa*, es decir, traduzcamos: una campaña **publicitaria**. ¿Por qué lo llaman “educativo” cuando quieren decir “publicitario”? El lema de la campaña será “Cuídalo!”, en referencia al cuerpo serrano de la ciudadanía, un lema que, de hecho, se difundirá, será publicitado en radio, prensa, televisión, vallas, folletos e Internet. Pero la campaña olvida por completo, obvia, no dice nada de las aulas escolares, de la edición de libros orientativos, de la investigación universitaria en nutrición o de realizar una programación exhaustiva al respecto en los medios de comunicación pública. ¿Por qué, si quieren educar sobre este asunto, no se refuerza el temario escolar sobre alimentación en la educación básica, en los niños? ¿Por qué no se gastan el dinero en fomentar la rica dieta mediterránea si verdaderamente lo que quieren es una población sana? Es lamentable, y es lo de siempre: a este gobierno le importa un gran rábano la educación. Sólo le interesa la publicidad que les viste, que les trajea, una publicidad que, como ha demostrado en anteriores campañas de medioambiente, trabajo, incendios, pensiones (...sigo?), tiene un doble objetivo: en primer lugar, inflarse, lavar su imagen ante la sociedad, ante sus potenciales electores, diciéndoles “mirad cuánto nos preocupamos por vuestra salud, por vuestra vida” y, en segundo lugar, ingresar impresionantes beneficios por publicidad en aquellos medios de comunicación afines al gobierno del PP, a lo que se les otorga, con esta maniobra, mayor cuota de mercado que a los medios no afines u opositores, aunque, por ley, dicho mercado debería estar repartido equitativamente, fuera cual fuese el medio. Y a eso, a eso es a lo que llaman “campaña educativa”. En fin... También lo han llamado “epidemia de sedentarismo” cuando en realidad debería denominarse “epidemia de **hamburguesas**”, a base de macdonalds, burgerquines, texastacos, hollywoods, y otras epidemias iankis. Pero en fin, éste ya es otro cantar.

» Kind of blue «

Venía escuchando al ilustre Miles Davis en el coche: *Kind of blue*. Por humilde afición, por cambiar, por *déjame en paz, gran voz de la radio*, y porque este pobre cederom estaba, desde hace varios meses, perdido allí en un cajón de la casa reclamando locamente algún tímpano, un tímpano por favor, aunque sólo sea un tímpano fugaz e inexperto... A pesar de mi inexperiencia, me atrevo a atreverme a leer cosas sobre el ilustre, y observo que eso que han dado en llamar **gélido** *jazz modal* en referencia a la obra de Davis es algo que, así dicho, es capaz de enamorar a historiadores y a críticos de música, pero que a mí me deja prácticamente como un sudoroso monje que se inicia al gregoriano. Me refiero a esa frígida finura léxica que los especialistas especialmente utilizan, esas trascendentes palabras suyas que adjetivan incluso cuando callan. Con esta introducción quiero situarme justo donde ahora me pongo: ¿por qué solamente las élites tienen acceso a esa parte de la cultura a la que, es evidente, no accedemos todos? Cuando hablo de *élites*, obviamente no me refiero, con todos los respetos, al vendedor de churros de la esquina, ni cuando digo *esa parte de la cultura* tampoco es exactamente la señorita Britnispirs un elemento singular de la mencionada parte. La comunicación y la educación son, tal y como funcionan hoy en día, las responsables de las distancias culturales que, por desgracia, socialmente prosperan entre desarraigados y posicionados, entre marginados y oligarcas. Lo malo es que me gustaría escuchar a Miles Davis sin sentir ni pensar en todo esto. Me gustaría que, en esos preciosos momentos musicales, en el mundo no existiera nada más que las notas y mis tímpanos. Me gustaría que *Kind of blue* sólo fuera lo que es, un bello sueño sonoro, y que dentro de mí sonara como me suena, como lo siento, como vuela un pájaro después de la tormenta, si vuela.

» Cielo «

A veces la diferencia entre la alegría y la tristeza solamente se halla en el modo de mirar el cielo. No la carretera, no un edificio, no un techo, un árbol o un perro. El cielo. No importa si llueve o hace sol; no importa si el mundo corre, veloz, hacia el futuro, ése tipo esquivo que siempre llega tarde a todas partes. El cielo. ¿Espiritual? ¿Místico? ¿Contemplativo? No diría yo tanto. Únicamente es necesario levantar levemente la cabeza y mirar. Mirar con ganas. Sin más. Ser ciego no es excusa. Mirar: un minuto, dos, tres, una hora, una mañana entera, un crepúsculo de cabo a rabo contemplando el cielo, una noche con estrellas. O sí. Descuelgo por unos segundos la mirada y me detengo en el hombre de camisa marrón que ahora cruza la avenida. Piensa en suicidarse esta tarde porque su novia ha cortado con él. Vaya. Qué mala suerte. Quizá sea el suicidio el mejor remedio, sí, pero no creo que lo haga: es demasiado feliz. Reconozco en su rostro que hoy no ha dedicado más de dos segundos a mirar el cielo; el cielo es para él un “buenos días, señora, qué buen tiempo hace”. Puro paisaje, como su felicidad. Detrás del hombre viene corriendo los 100 metros lisos una mujer con tacones, con jadeos, con tetas enormes y con gritos de “no cierren las puertas”, a los que hay que añadir, a rastras, un hijo llorando en cada mano... ¡Por favor! ¡Si fuera capaz de detenerse unos minutos para mirar el cielo! ¿Qué importa si sus niños no van hoy al colegio? No pasa nada, no se preocupe..., la tabla del diez la aprenderán con los muertos del telediario. Enséñeles, pues, a mirar el cielo.

» Aristócrata Croft «

Buscaba entretenimiento y no pensar mucho, cosa que a veces, dosificando, conviene. Así que nos metimos ayer en una sala de cine a ver la segunda parte de **Tomb** Raider, es decir, *La Cuna de la Vida*, protagonizada por la estupenda y morruda **Angelina** Jolie en el papel de la heroína Lara Croft. ¿Entretenida...? Mmmm...., bueno, no está mal, o al menos, yo no me aburrí. Pasé un rato. Pero no pude abstraerme. No me la pude tragar tal cual. No pude resistirme a entrar por la puerta trasera y meterme en la cocina. Porque..., ¿quién es realmente Lara Croft? Pues una señorita aristócrata supermegapija sumamente preocupada por sus cualidades y habilidades físicas y psíquicas, que vive sola en una mansión de miles de metros cuadrados con todas las comodidades imaginables e inimaginables, acompañada solamente por dos tipos poco agraciados que califica de *amigos* y que se dedican a investigar los casos a través de una avanzadísima maquinaria informática. No me extraña que un buen día decidiera convertirse en heroína a la que no le asusta la muerte: qué iba a hacer si no, la pobre se aburriría como una ostra en una mansión así. Lo que me parece incomprensible es que, en Gran Bretaña, **censuren** esta película por la violencia física que contiene y no por la otra, esa que se cuece en el cerebro de los adolescentes cuando se dicen: “Yo también quiero tener una mansión así”. Aunque, en fin, lo importante es que no se estableciera ningún tipo de censura, y no lo que censuran.

» Objetos del sueño «

No sabe por qué, pero esta noche ha estado llorando. Le ha costado despegar los párpados y abrir los ojos. Se acaba de despertar con dos grandes lágrimas que muy lentamente se le descuelgan mejilla abajo. Lo que le preocupa no es tanto la *historia* que lo ha puesto a llorar mientras dormía, que también... Le afecta más el hecho de ignorar cuáles son ahora mismo sus sentimientos. Intenta recordar cuál, y de qué calibre, es el sueño que ha padecido, por qué razón o sinrazón, con qué rabia o ternura, con qué amor, con qué odio... ¿Alegría o tristeza? ¿Placer o dolor? Porque, de todo eso, y de mucho más, se puede llorar. Y llorarlo **bien**. A pesar de tener esas lágrimas en las mejillas, no puede decirse que su estado de ánimo sea peor que el de otros amaneceres. Su cuerpo funciona correctamente. No le duele nada. Es una mañana como cualquier otra. Finalmente percibe que las lágrimas han viajado hasta la comisura de sus labios. Y la lengua se encarga de ellas. Había oído en algún lugar que las lágrimas son saladas si se llora de tristeza, y dulces de alegría... Pero las saborea y le resultan insípidas. ¿Qué ha soñado? No le da mayor importancia y se levanta de la cama. Abre la ventana. Sol. Cielo azul. Se dirige al aseo. Orina. Lava su cara y se echa espuma de afeitado. Desliza y apura la cuchilla por esas mejillas donde minutos antes se descolgaban, muy lentamente, dos grandes lágrimas.

» Septiembre «

septiembre son pájaros azulesgrisesverdes cruzando la mirada piando anidando volando contra la responsabilidad eterna de vigilar la perfección de las tormentas su grito relámpago aullido crecido boca abajo llueven llueven cómo llueven odio cómo llueven amor cómo llueven truenos sueños nacimientos de niño boca abajo aúllan boca abajo sangran escrutan condecoran sus mejillas en lágrimas aúllan frescas aúllan aúllan como lobas tristealegres lobas amamantan tibias ensoñaciones de septiembre que vencen vencen vencen la eterna soledad del esqueleto

» Manual de supervivencia «

aquí pasa alguna cosa
algo así como un desamparo
algo así
está pasando
no sé qué es y no sé cuándo
ni sé por qué ni dónde
pero está pasando
supongo el aire
las puertas
los rincones
toda la tráquea está llena de suposiciones
supongo el ayer y el mañana en tu abrazo
y sólo afirmo pero no firmo en tu roce
que hoy se oculta tu silencio gritando

yo voy de acera en acera
de palco en palco
de hambre en sed
y sin embargo
no sé si tu
como una espera o quizá un pez
estás pasando
no sé
hoy no hay fuerzas
hay no hoy
no sé si porque espero o pido demasiado
o que quizá
sencillamente:
estás pasando

pasas y me pasas sin graves argumentos
como una noticia sin foto
como una decencia
y de paso repasas la conciencia
como un acontecimiento
voy del destino al presente castrándome

el pasado...
algún adiós que crece
algún chiste llorando
algún ojo que duerme
algún cuerpo naufraga
si estás pasando

no
no sé qué es
ni sé cuándo
ni sé por qué ni dónde
está pasando
pues mira por dónde, compañera,
que no apuesto yo tan alto
y claro que quisiera tu porqué y tu cuándo
pero no importa
aquí no pasó nada
porque también yo estoy de paso

» Huella profusa «

Es la primera vez que se refieren a mi en la introducción de un mensaje de correo electrónico con las palabras siguientes: “*Querida huella profusa de mi pasado intermedio...*”. No es que me moleste, qué va, no es eso, puesto que huella soy y huella somos, con metáfora, sin, o sin alcohol, para todos los otros que no somos ahora y sin embargo fuimos. Pero, claro, oírlo así, de repente, como *toma ya ahí va eso*, nacido de la boca de alguien que no ves, no contemplas, no oyes desde hace tiempo, qué digo... ¡años!, me sacudió varios objetos dentro de mi sujeto. Si no fuera porque la conozco, porque también ella es algo así como una *querida huella profusa de mi pasado intermedio* pensaría que la señorita se pasa de lista, que marca el territorio como los gatos, o bien que hace de su propio pasado personal una enciclopedia en fascículos de la historia, regida por cuadros sinópticos, clasificaciones y síntesis de cada átomo de su memoria. Pero sé por dónde va, que normalmente nunca es por donde llega o viene. Lo malo es que la recepción de dicho correo electrónico se produjo a destiempo, en el trabajo (cuando estaba de vacaciones), y la invitación de la susodicha a vernos y departir prorroga mi existencia como *querida huella profusa de su pasado intermedio*. A su tiempo. Como siempre, las cucharillas de café son las que eligen cuando removemos su vida y la mía, o viceversa.

» El arte del retoque «

El flaco es gordo y el gordo es flaco, el joven es viejo y el viejo es joven, lo borroso está claro y lo claro está borroso, lo blanco es negro y lo negro blanco, el amor es odio y el odio es amor. Hay quien utiliza la imaginación para **retocar** imágenes. Es como magia pero no es magia. Hoy ha salido el sol de color verde.

» Extremofilia «

Definitivamente: somos todos unos extremófilos. O lo soy yo, personalmente. Durante las tres semanas de vacaciones en las que he disfrutado de una agradable relajación, he podido dormir casi todas las siestas gracias, sobre todo, a los fabulosos documentales televisivos de Canal **33** de la Televisió de Catalunya. Conectaba dicho canal después de comer... Infalible: a los diez minutos dormía como un niño. ¡Qué maravillosos sueños! Pues resulta que uno de esos documentales me mantuvo despierto todo lo que duró: los extremófilos son microorganismos vivos que crecen en condiciones naturales *extremas* : altísimas o bajísimas temperaturas, en ambientes muy ácidos o muy básicos, de alta presión, de gran salinidad o de muy escasa humedad. Viven en el interior de volcanes o de icebergs, en aguas industriales megacontaminadas o en desiertos de sal. No sé hasta qué punto es el ser humano un extremófilo: nos hemos adaptado a fenómenos naturales casi insoportables para poder sobrevivir. De hecho, si no fuera por los climatizadores, las muertes de animales y personas se hubieran multiplicado este verano a causa del calor, una temperatura que en algunas ciudades europeas ha rozado los 50 °C, la mitad de los grados necesarios para que el agua entre en ebullición. Después de tres semanas de descanso, de liberación, de sosiego y paz, después de este fugaz tiempo de *no hago nada de nada* , la vuelta al trabajo pone ahora a prueba mi **extremofilia** . El trabajo. Como siempre el trabajo.

» Ya estoy de vacaciones «

Me voy de vacaciones. Voy a perderme por ahí. Si logro hallarme, la Oficina de Objetos Perdidos dará en septiembre el parte de mi hallazgo, con las primeras lluvias. Que pasen ustedes un buen verano.

» Profesiones «

Individuo de mí, pese a estar bautizado y comulgado sin la previa autorización de mi mismo conmigo mismo en mí, uno no es, para nada, ni se siente, ni se sintió jamás, católico, ni mucho menos político, en el sentido de profesional de la política. Me parece que ambas profesiones, la política y la católica, son honorables y dignas, excepto cuando algunos de sus practicantes nos obligan cada día a pensar lo **contrario** . Me parece digno, también, que alguien sea profesional de ambas, es decir, que sea, a la vez, político y católico. Como el caso Aznar presidente, que además es profesional del poder. O como el Papa, que también es profesional del catolicismo, de la política y del poder. El Vaticano puede pedir todo lo que quiera, aconsejar, dictar, promulgar, exigir todo lo que quiera..., al fin y al cabo estos comportamientos son inseparables de su profesión; pero otra cosa es que los medios de comunicación masiva, a favor o en contra, con un fin u otro, le hagan **propaganda** . Otra cosa es que el ciudadano, que a lo mejor no es católico, ni es político, y cuyo poder es mínimo, vote en la próximas elecciones a este tipo profesionales.

» De hoy para mañana que fue ayer «

Me besas mientras te beso. Durante esos segundos, siento y pienso que, mientras nos besamos, persiste un instante previo en el que el reloj simula que no te besaba y, sin embargo, es verdad que, sin apenas saberlo, estaba ya besándote en algún otro tiempo perfecto y simple; mientras te beso, siento y pienso que, cuando nos besamos, quiero seguir besándote para existir sintiendo que te estaba besando siempre, y que te estaré besando durante esa próxima milésima de segundo donde rebosa el infinito instante de una memoria confundida entre el pasado y el futuro porque siempre es, fue y será presente, como un sueño de eternidad nacido sólo de tu boca. Pero la realidad es otra, demasiado real, si no te beso, si no te estoy besando. Porque digo “ya” y “ya” fue “mañana”. Porque digo “mañana” y “mañana” fue “ayer”. Porque digo “ayer” y “ayer” fue “hace un mes”. Porque digo “todavía” y “todavía” fue “hace días”. Porque digo “el próximo siglo” y “el próximo siglo” fue “ya no existo”. Mientras te beso.

» La basura que no trago «

Me enteré ayer de que se ha creado en Nueva York el primer instituto **público** de EEUU sólo para estudiantes homosexuales y transexuales. Tengo mi particular opinión sobre la noticia, favorable a la creación de dicho centro educativo, pero no es ahora mi intención expresarla aquí. Además, cada uno tendrá la suya y los expertos ya deben de haber realizado todas las disquisiciones socioeducativas pertinentes sobre un acontecimiento de esta naturaleza. Mi post al respecto es otro. En primer lugar recibí la información a través del desgraciado programa de televisión Pecado Original de Telecinco y, *zapping* seguido (por salud psíquica), a través de las noticias de CNN+ de Canal Plus, donde se desarrolló el reportaje con la seriedad que el tema exige. No era la primera vez que me quedaba atónito ante el trato denigrante que el citado programita “poco original” de Telecinco daba a determinados temas. Y ayer me dejó muy claro que jamás volveré a ver dicho espacio televisivo. Me daban arcadas. En referencia al mencionado instituto de homosexuales, no hacía ni puta gracia que los guionistas y presentadores, como disminuídos mentales o nazis homófobos (o las dos cosas a la vez), se mofaran del singular centro educativo usando la manida broma de si los alumnos escribirían *con la pluma* o si las chicas se llevarían *bollos para almorzar*, y todo el asunto vomitivamente embuchado en una morcilla fecal de fétidas noticias de famoseo y otras vísceras similares. Repugnante. Personalmente, si mi persona formara parte de una asociación de defensa de los homosexuales ya les habría metido una denuncia de aquí te espero, y si eso sirviera para que un programa como éste y otros de la misma calaña perdieran toda su audiencia, mejor todavía; un programa que se ha especializado en colocar, en el mismo nivel informativo y ético, a Yola Berrocal y la tala de árboles en el Amazonas.

» Roce «

No siento, pero sí lamento, que alguien pudiera ofenderse ante lo que voy a decir. O tal vez por lo que voy a no decir, que es más. No es mi intención ofender. O sí. Nunca se sabe a ciencia cierta. De una persona, soy perfectamente capaz de soportar una actitud de cuchillo, una risa de hiena, una pose de iceberg o un talante de ventana aburrida ante el crepúsculo. No me importa más de lo que es importante. Amor no exijo a los que no me aman, pero tampoco, para nada, jamás recortaría el odio de los que me odiaran. De cualquier persona, tolero la mofa, tolero la necedad, tolero la ignorancia (incluso las mías), tolero la falta y el exceso de respeto, que es lo mismo, y tolero, pero menos, la combinación de calcetines blancos con zapatos negros... Trago también cualquier insulto, incluido aquel que no se profiere contra mi. Podría, por ejemplo, firmar pactos con el diablo si este señor alguna vez hubiera aprendido a existir más allá de una categorización religiosa. De una persona, o en su caso de varias, podría soportar lo indecible, lo insufrible, lo inimaginable y, si me apuran, hasta un saludo militar o un beso del Papa. Si es que todo eso es soportable... Pero eso sí, que no me lo toquen... Rozo la locura cuando alguna persona no me deja tiempo ni espacio para la conmoción, para el goce mental, para mis nubes; estallo cuando me recortan, sin objeto ni sujeto, los hallazgos y las pérdidas que uno mismo inventa o imagina para conmoverse. Es fácil. Si no hiciera lo que hago, si no creo lo que creo, si no pienso lo que pienso, me volvería loco. Me volvería.

» 30 «

Hoy, 28 de julio de 2003, a las 9:45 horas, he cumplido 30 años. Tres décadas. No tiene mucha importancia, pero el mismo día, en 1957, nació Ossama Bin Laden; en 1887, el dadaísta Marcel Duchamp; en 1804, el filósofo Ludwig Feuerbach; en 1951, el arquitecto Santiago Calatrava; en 1954, el presidente venezolano Hugo Chávez; en 1945, el creador de Garfield, Jim Davis; en 1929, Jacqueline Bouvier Kennedy Onassis... Con estas personas sólo me une el día de nacimiento y, además, con todas ellas me llevo bien. Ayer mismo cené con Jacqueline en la copa de un árbol. Nunca he celebrado con mucho ánimo mi aniversario..., pero en fin, como son 30 y tengo un buen día, lo recuerdo aquí... Además, ya se sabe, los 30 son ya otra cosa... Otro exilio. Creo que lo peor que uno puede hacer al cumplir los 30 es mirar lo que ha dejado atrás. Así que voy a mirar un rato el cielo para ver cómo vuela cualquier nube, que es mi afición favorita. Sonrío.

» **Poema de cumpleaños**

Yo nací.

Umbilical. Narizón nací. A chorros.

Nací a muerte y de cabeza. Por entonces
yo ya fumaba y me ponían sogas y trajes
y atravesaba la encía y comía mi carne. Sano.

Un niño.

Nací tristeza sin embargo. Nací esperanza pues.

Las primeras palabras: no *papá omamá*
sino un berrido equivalente a *placentera fue la placenta* .

Yo nací sobreTodo

entre las piernas

debajo de un cielo repleto de muros

cuando descubrí que todas las aulas del bosque

eran iguales y las pizarras del cráneo sumaban leyes

que hacían la paz por doquier y por sudores

que no eran los míos.

A veces no había tiza y el ilustre Don Teodoro

gritaba a pájaros. Alguien no hacía

los deberes o el odio y se copiaba mil veces

la lección de acudir a la muerte que nadie esperaba.

Sin embargo yo nací

y sin embargo embargado hasta el diente.

Mejor dicho: fui fecundado. Feo. Felino. Fetal.

Fehaciente.

No sólo por dos cuerpos que también nacieron,
no sólo por cuatro o millones de ojos que se lamieron,
no sólo por palabras que se besaban en los labios.

No solo. No sol. No solitario.

La cuestión es que yo nací sin contrato ni opinión
como un amor repoblado. Eso sí:

con bautizos... liturgias... cheques... pensión...

O quien sabe si todavía estoy por nacer

en alguna tarde sin nubes

en algún árbol sin memoria

o en alguna histeria.

Podría nacer por ejemplo

por morir o por completo si consigo

por una vez

escribir una sola palabra que se parezca por fin
a la vida.

» La boina electrónica «

Nos acercamos al futuro en el que ya no necesitaremos manos ni volante, nada de nada, para transportarnos de un lugar a otro. Sólo necesitaremos tener un cerebro, o medio. Únicamente será imprescindible ponernos un casco o un artilugio similar. A través de los electrodos de esta boina motriz, nuestro cerebro enviará las órdenes al automóvil, que será el encargado de ejecutar todos los movimientos necesarios. De momento, esto ya es posible hacerlo en silla de **ruedas**.

» Trofeos de caza «

Las dos fotografías de **fotografías** de Uday y Qusay me recordaban insistentemente algo, pero no sabía exactamente qué, sobre todo por la forma en que han sido exhibidas ante los ojos del planeta. Se trata del uso de los cadáveres de los supuestos hijos de Saddam Hussein como trofeos de caza mayor. De nuevo, los Estados Unidos de América exportan su pena de muerte más allá de sus fronteras; muestra de ello es la ejecución de estos dos hombres (porque son seres humanos, sí, y no bestias, por muy bestias que parezcan), una ejecución que sus serviles medios de comunicación chupan, mastican, engullen, digieren y finalmente defecan en forma de espectáculo planetario. Son especialistas en eso. Acuérdense si no en los dividendos en publicidad que les ha reportado la baraja marcada con los iraquíes más buscados, una versión moderna, pero más rentable, de los famosos cartelitos *Wanted* de sus *western*. No puedo más que imaginar que el hijo de Bush, es decir, Bush, como hicieron sus predecesores, mamó de la teta de John Wayne. Pero como la dejaron seca, este presidente se ha visto obligado a mamarle la... En fin. ¿Quién es *más* animal, el cazador o la bestia?

» Grafiti azul plof «

Son como grafitis. Plof. Pero sin policía, sin ilegalidad y, sobre todo, no es imprescindible ser un *skater* , ni tampoco embucharse un uniforme. Advertencia previa: esto no es un análisis, no es una parálisis, no, no es un estudio ni una tesis, ni una hipótesis ni una hipóstasis, ni tampoco una apología, ni mucho menos, para nada, aunque lo parezca, un *espray nasal*. Lo que escribo es también algo así como un grafiti. Los *weblogs* , los *blogs* , los *logs* , las bitácoras, los diarios,... Me refiero a toda esta fauna. Es decir: el amor, la ternura, el odio, la poesía, la rebeldía, la política, la ideología, la amistad, el cariño, el sexo, la alegría, el dolor, la tristeza, el *yo* que quiere ser *yo* y también *tu y nosotros* , el yo mínimo, la histeria, la mía, la tuya, la de ellos, la colectiva, la nostalgia, la soledad, la esperanza, el ombligo.... También el ombligo. Lo racional y lo irracional, la razón y la sinrazón como grafiti. Como inyectar colores. El azul *plof* o el verde *plaf* , el blanco *ssss...* o el fresa *mmmm...* . La página como muro de callejón, de callejón sin salida, claro. ¡A pintar!

» Declaración de amor «

De vez en cuando
sobre todo cuando sólo y solo
lo digo a la vez que tu lo dices
y es sólo alguna vez
y es siempre la vez en que tu no estás
o yo me fui
a veces sin saberlo o sin embargo
y quizá parece ser
que en algún momentos sin instante
llegue la ocasión sin esperarlo
en que diga por diversas circunstancias
estrictas consecuencias y causas meditadas
y sin olvidar que es muy posible esperar
que lo afirmo por azar por adiós o por riesgo
que inicial o finalmente sea capaz o no
como mucho como poco o como nada
de comenzar a decirte
sin que suponga un fuerte atrevimiento
y sin que después deje de serlo
pues
vaya
lo que creo que yo quería decirte:
que de vez en cuando
para bien y para mal
parece que de alguna manera
y sin todas las maneras
puedo llegar
a pensar
y no sé si a sentir
que a lo mejor
o a lo peor
te quiero
un poco.

» Homenaje a Gila «

¿Oiga? ¿Sí? ¿Me oye? ¿Es el Pentágono? ¿No? ¿Habré marcado mal otra vez? Es que esto de estar muerto todavía no lo ha solucionado Telefónica... (*nueva llamada*)
¿Oiga? ¿Me escucha? Buenos días. ¿Que es el Pentágono? ¿Sí? Mire, yo es que llamo desde Siria, sí, sí, desde Siria, que sí, que soy sirio... Que llamaba por saber para cuándo van a atacar... Que no lo sabe usted... Pues estamos apañados. Oiga, ¿que no está su jefe? Sí, sí, el Bush ése, ¿que está? ¿Que sí que está? Pues que se ponga. (...) ¿Sí? ¿Es usted Bush? Mire, que preguntaba cuándo iban a atacar aquí en Siria. ¿Que tampoco lo sabe usted? Pues mal vamos... Oiga, oiga, un momento, y si al final atacan, ¿cuántas armas de destrucción masiva les tenemos que poner? ¿Veinte? ¿Por lo menos veinte? Pues no sé yo ahora si tenemos tantas... Tendremos que contarlas... Ayer compramos dos pistolas, sí, pero eran de agua, así que... Bueno, hacemos una cosa: ustedes las buscan y si no las encuentran les ayudamos a buscarlas. Oiga, señor Bush, ¿y cuántos terroristas les ponemos para la guerra? ¿Tres mil? ¡Tres mil! Jo, pues no sé yo de dónde los vamos a sacar, como no se lo diga a mis primas, a ver si quieren...., no, no..., que ellas no son terroristas, no, pero es que como son cien, digo yo que si se ponen a parir ahora mismo igual llegamos a la fecha... Bueno, Bush, pues ya se lo preparo yo todo, ya le llamo el invierno que viene y me dice la hora a la que van a empezar la **guerra** ... Hala, adiós, adiós, y salude de mi parte a su esposa.

» Ama al prójimo como a ti mismo «

Esta mañana me he suicidado hasta cinco veces desde un décimo piso, pero nada, ni un rasguño. Los vecinos (que todavía no se explican cómo no sangro) me aconsejan que no siga intentándolo, o que al final conseguiré abollarles el coche.

» Signos vitales «

Los hay que viven entre corchetes, esperando que suceda algo; no saben exactamente qué, pero algo. Los hay que se levantan entre comillas, y se pasan el día citando a otro, lijando los labios de otro, vomitando palabras de otro, en fin, como rezando. Los hay que se pasan las horas entre signos de admiración, y cuando te ven no hacen más que impresionarse y sorprenderse por cualquier cosa que digas o calles, hagas o deshagas. Y, definitivamente, también los hay que sólo son capaces de subsistir encapsulados entre signos de **interrogación**, como tiburones que olvidaran en qué maldito lugar del océano les escondieron el hambre.

» bisel «

Como levantarse una mañana
y haber perdido las rayas de las manos.
Como volver a casa
y comprobar que hemos caminado descalzos por toda la ciudad.
Como asomarse a una ventana, saltar por ella
y descubrir de repente que todo el planeta ha sido pintado al óleo.
Como no callar nunca pero no hablar siempre.
Como escupir a las piedras por puro ejercicio de puntería.
Como cantar en silencio, por dentro,
donde no desafinamos las canciones.
Como el peculiar giro de cintura
al que nos obliga beber acostados sin mojarnos.
Como hallar por fin esa huella dactilar
que perdimos de niños en el tobogán del parque.
Como escribir papelitos con los labios
para besar siete mujeres al unísono.
Como el mar.
Como bailar claqué con los dientes.
Como salir de copas
y caminar en equilibrio por los bordillos de la aceras.
Como la libertad encarcelada de Quevedo,
pero sin Quevedo.
Como construir una casa de la que no se conocen todas las salidas.
Como subirse a todas la farolas de la ciudad
porque nunca creímos que ninguna tocara el cielo.
Como adjetivar cualquier objeto
que nadie utilizaría ni siquiera como complemento circunstancial.
Como la nube que pasa hoy
con retraso y, encima, con el cartel de *no hay billetes* .
Como mi amor.

» sueño eterno «

Su pelo, por ejemplo. No sé. Venus sin órbita. Podría poner miles de ejemplos: un poste telefónico bajo la luz del alba, el humo fumado por Cesare Pavese, un perro solitario rascándose a la orilla del mar, un diccionario tartamudo, la nube de mañana que sin embargo pasa hoy... O si no, puedo ir un poco más allá, más, todavía más, y me voy, justamente, a la neurona del séptimo sótano. Y llego. Así que pondría también por ejemplo: la silueta de Lauren Bacall. Oh sí! Señoras y señores, llegué a mi destino: la inigualable silueta de Lauren Bacall. Mi adolescencia la adoró desde la planta de los pies hasta la sombra de su melena proyectada en la pared. Y esa mirada, que era “la mirada”; *The Look* la llamaban. Idolatré a *la flaca* en “Tener y no tener”, en “Confidential Agent”, en “La senda tenebrosa”, en “Cayo largo”, pero donde me entraron de verdad las ganas irresistibles de **besarla**, de besarla a fondo, hasta el fondo, esas ganas de besarla bien, fue en “El sueño eterno”. Lástima que el detective Philip Marlowe hiciera tan bien el papel de Humphrey Bogart. Sí, al revés, como si el personaje interpretara al actor. Él siempre ganaba, porque mi papel en las películas siempre fue secundario, el de espectador.

» El terror «

El poeta Roque Dalton bromeaba con unos versos de Quevedo cuando escribía: *Después de la bomba atómica... Polvo serán, mas, ¿polvo enamorado? ...* Ni siquiera polvo. Seríamos *nada* . ¿Y qué es *nada* ? Algo así como lo que deja *de ser* , pero también lo que deja de *no ser* . Pues eso: nada. Así como nuestros antepasados nos legaron sus extraordinarios fémures y **calaveras** , el ser inhumano poco hace por eliminar la posibilidad de extinción de toda la población del planeta; no hace casi nada por enviar al baul de los recuerdos el invento de la autoaniquilación total del mundo, una idea terrorífica que engordó en el imaginario de los habitantes del planeta durante todo el siglo XX a partir de la utilización de la energía nuclear por parte de la industria bélica. Ese **terror** sigue engordando en el siglo XXI. Sería una pena que, a causa de un estallido nuclear en la Tierra, los inquilinos de otros planetas no pudieran comprobar dentro de diez mil años lo poco que creció el perímetro de nuestro cráneo durante los dos últimos siglos.

» Ciudad fea «

Nací y vivo en una ciudad fea. Rebosa fealdad; tanta, y de tanta calidad, que podría exportarla. Sus farolas son feas, sus parques, sus plazas, sus esculturas, sus avenidas y calles, sus edificios. Lo bello escasea, y si casualmente aparece, de repente desaparece. O lo destruyen. Muchas ciudades son muy feas, la mayoría, pero siempre tienen algo bello, aunque sea el cielo, una pareja besándose, o la canción de un albañil, y por eso no acaban resultando tan y tan feas como la *mía*. La *mía* es tan fea que no se oye silvar a nadie. Lo digo porque en todas las jaulas siempre hay algún pájaro que canta. Y no sé cuánto tiempo hace ya que no veo a nadie besándose. Aquí nada. Tampoco es que la gente la decore de la mejor manera. Y es que la arquitectura ciudadana es como una niebla, su gente es muy borrosa. Mentiría si dijera que mis conciudadanos son totalmente feos; bien, no todos, pero hay muchos que son feos, pero feos feos. Y no me refiero a la fealdad física, claro, sino a su falta de urbanidad, de ciudadanía. Es inevitable: una ciudad fea, ¿cómo iba a albergar ciudadanos *bellos*? Suponiendo, claro está, que la belleza sea bella y que lo feo sea feo.

» Siamesas con patatas «

Medios de comunicación de todo el planeta dedicaron la semana pasada grandes titulares al tema de la separación quirúrgica de las **siamesas** iraníes; un acontecimiento que no me interesaba. Y que no me interesa. A otra persona podría interesarle, de acuerdo, y lo comprendo. Pero, en realidad, ¿a cuántas? Y, además, ¿cuántas siamesas con el mismo problema hay en el mundo que no salen en la tele, que *no interesan* a nadie? Seguro que más. A parte del soporte mediático que pueda tener una noticia como ésta, las acrobacias éticas con que la han tratado la mayoría de los atletas morales de los *mass media* me provocan una gran arcada gótica nacida desde las más íntimas profundidades intestinales. Este rechazo que manifiesto pienso que deja de ser una violenta hipérbole si antes aclaro que aquello que me preocupa no es que puedan realizarse debates éticos, serios, sobre este asunto. En absoluto. Es digno y necesario dentro de su campo científico. Me preocupa otra cosa. Me preocupa el circo. Me calienta y me quema que los aburguesados y hamburguesados opinadores de la industria de la comunicación (tanto democristianos derechones como socialdemócratas con cojera en la izquierda), aprovechen como hienas este tipo de noticias morbofestivas, rapiñadas al honorable gremio de la medicina, para mutar sus lamentables acrobacias éticas en un extraordinario y triple salto al vacío sin malla; esa malla, esa malla evidentemente moral (-ista), que en cambio sí que instalaron -y de forma doble, o triple, como siempre-, cuando empezaron a reproducir, por activa o por pasiva, toda la propaganda yanqui a favor de la invasión de Iraq. Reconozco que la vida de esas siamesas es una historia muy triste. Sí. De acuerdo. Pero me refiero aquí a la tristeza como espectáculo: materia prima para un producto industrial como es la información. Ya he dicho que el tema no me interesaba, pero he permanecido atento al acontecimiento como estudio del proceso de producción de la noticia. He podido, por tanto, leer y escuchar durante los pasados días todo tipo de alegatos y malabarismos morales poco digeribles en relación con el principio que obliga a la necesidad de anteponer la *existencia* de vida a la *calidad* de vida, procedentes de periódicos como La Razón, ABC, La Vanguardia, L'Avui, El Mundo..., en fin, de casi toda la prensa escrita, y casi todos los canales de televisión y emisoras de radio. Como resultado, un malabarismo ético que da náuseas: cuando Estados Unidos invadió Iraq se llegó también a esta justificación moral realizando las mismas carreras de atletismo argumental, pero justamente al revés, invirtiendo los términos de *lo moral*: se anteponía la *calidad* de vida (la democracia) a la *existencia* de vida (no matar iraquíes inocentes). ¿En qué quedamos, entonces? Payasos hipócritas.

» Receta contra la tristeza «

Escoja una cazuela cuyo diámetro no supere el de la luna llena contemplable desde cualquier playa del planeta, exactamente a las dos en punto de la madrugada. Abandone la misma durante unas horas a la orilla del mar y espere a que suba la marea (se recomienda atarla de un asa a alguna barca cercana). Recójala y compruebe que la cazuela casi rebosa agua salada. Encienda un fuego con leña. Y hierva. Vierta entonces diez lágrimas de desesperanza, un cuarto de litro de saliva de cualquier beso de amor adolescente (es necesario que éste no fuera correspondido), y añada el espejo en polvo de un sueño perdido. Como especias, derrame tres gotas del llanto de un niño, siete de rocío, una ramita laurel (indispensable) y remueva todo durante un cuarto de hora con una caña de azúcar. Después deje que el caldo se enfríe y, mientras espera que por fin amanezca, busque en la playa la caracola a sus ojos más bella. Al alba, trasvase el caldo de la cazuela a la caracola. Y beba. Sentirá una gran somnolencia. Es infalible. Cuando despierte habrá recuperado la alegría.

(No administrar a menores de 8 años sin consultar a su médico. Este anuncio no es de un medicamento, pero lea detenidamente las instrucciones de uso. En caso de duda consúltelo a su almohada.)

» Objeto «

Buscamos. Las persona somos, por naturaleza, buscadores. Nos levantamos por la mañana y ya estamos buscando los zapatos, el peine, la mermelada. Por buscar, somos tan temerarios que nos empeñamos una y otra vez en buscar el amor, por no citar ahora a todos los que se empeñan en hallar el odio. Los hay que se obsesionan hasta la médula, son unos auténticos sabuesos, unos buscadores natos: buscan la verdad, la resurrección, la fe, la sabiduría... Para buscar, para buscar objetos, no es estrictamente necesario haber perdido algo, simplemente puede darse la circunstancia de que no se haya encontrado jamás. El descubrimiento es entonces la ruptura con este vacío en lo no hallado. Una especie de lucha contra la ausencia. Pero esta idea de búsqueda no debe caer en desgraciados errores. Por ejemplo, si América fue descubierta, no es en absoluto porque alguna vez se hubiera perdido, cuidado, sino porque fue *encontrada* por unos salvajes colonizadores, vaya, tan salvajes como cualquier colonizador de hoy en día. Quede claro, pues, que los amerindios ya “se hallaban” allí consigo mismos, ya se habían buscado, encontrado y descubierto suficientemente a sí mismos por si solos, sin ayuda ajena, como bien insinuó **Jimena** .

En segundo lugar, dejar constancia de que se puede perder casi todo. Hasta la vida. Yo, por ejemplo. Soy un perdedor. Pierdo millones de cosas cada día, todo tipo de objetos de los que muchas veces ni siquiera soy un poseedor consciente. ¿Para qué avergonzarse? ¿Para qué negarlo o disimularlo? Hay quien es feliz, y pierde las llaves, un paraguas, la cartera.... ¿Quién no ha perdido unas gafas o unos guantes? ¿Quién no ha echado a perder un fin de semana, un vestido, un país, el futuro? Yo qué sé, ¿quién no ha perdido orina alguna vez? Yo lo reconozco. Soy un perdedor nato. Hace un tiempo, mi persona perdió la esperanza sin querer, y todo apunta a que una pérdida de tal calibre se produjo al perder la memoria. En realidad, todo sucedió después de perder la paciencia mientras perdía la cabeza por perder la magnífica oportunidad de perder la fe. Así fue como poco a poco eché a perder mi dinero con el único propósito de perderme, a diario, la muerte. En ocasiones perdí hasta las ganas de comer, y lo único que me ilusionaba era ensayar una y otra vez, muy artesanalmente, el momento de perder la virginidad. He perdido ya la cuenta de los días que dedico a perder el tiempo y, en fin, espero no perder la llave de la Oficina de Objetos Perdidos para poder seguir perdiéndome de la mejor manera que sé: intentando no perder la ilusión.

» **Desnudo sueño parabólico** «

Anoche volví a instalar, desnudo, mi cuerpo en el tejado, junto a la antena de televisión. La señal era débil al principio; no hallé más que la tópica luna responsable de mi nostalgia... Paciencia, paciencia, me dije... Decidí finalmente iniciar unas maniobras. Me tendí en el tejado, desplegué las vértebras, y crucifiqué el cuerpo bajo las estrellas para recibir, como Dios no manda –por falta de higiene–, todos los sueños del planeta. Parabólicos, de par en par, abrí en canal los ojos, la boca, los poros, y con todos los sentidos pude por fin recibir llantos de Sierra Leona, alucinaciones de Bogotá, orgasmos de La Habana, gritos de Bagdad, caricias de Chipre, perfumes de Singapur, radioactividad de Washington y besos de Argentina. Todo sucedió con tanta intensidad, a tanta velocidad y succionó en mí tanta energía que inevitablemente me quedé dormido. O me quedé soñando. No sé. Cuando esta mañana la vecina ha subido a tender la ropa, y me ha visto allí, yacente y desnudo, junto a la antena de televisión, ha exclamado: ¡Desde luego, cómo está el mundo! Y he pensado que lo mejor era no decir nada.

» Bucaneros, filibusteros y corsarios «

No es lo mismo un bucanero que un filibustero o un corsario. Los tres son piratas, sí, pero su dignidad varía, y no siempre han sido tan, tan *malos* como las películas quisieran hacernos creer. El gobierno inglés estableció en el siglo XVII una ley para regular el comercio con sus colonias americanas, una ley que les prohibía comerciar entre ellas ni tampoco con navíos que no fueran ingleses. Con esta medida el gobierno inglés lograba que los comerciantes americanos se vieran obligados a aceptar los precios designados por la metrópoli, asegurándose por tanto que los barcos de la colonia no pudieran rentabilizar los excedentes. Hoy en día los piratas existen; como sabemos, ya no surcan los mares sino Internet y otras redes. Personalmente digo que, en parte, son para mí gente de lo más honorable. Lo que sucede es que no existe el interés de utilizar los calificativos con responsabilidad semántica, por eso recordaba que “bucanero”, “filibustero” y “corsario” no son sinónimos. ¿A quién no le interesa? A las multinacionales, por ejemplo. De igual manera, para quien trafica con CDs, DVDs, etc, a un coste menor del establecido por el mercado (¿libre?, quizá, pero cada vez menos), hay que utilizar un término adecuado: **contrabandista** . O traficante de ~. Pero no pirata. Pirata es otra cosa. Es más: no voy a ponerme romántico con este tema, pero me gustaría convenir que no es lo mismo *piratear* para enriquecerse económicamente, para lucrarse, que intercambiar ficheros en red (sin ánimo de lucro) para enriquecer el alma. No es lo mismo.

» Algunas cuestiones «

Si las palabras se las lleva el viento,
¿no nos gustaría saber adónde?

Si hablar es barato,
¿callar es gratis?

Si el amor es ciego,
¿el sexo necesita gafas?

Si los sueños, sueños son,
los despiertos, ¿despiertos están?

Si el corazón tienen razones que la razón ignora,
¿es razonable la razón?

Si es mejor ser un humano insatisfecho que un cerdo satisfecho,
¿es peor un cerdo insatisfecho que un ser humano satisfecho?

Y si la pluma, para el escritor, es la lengua del alma,
¿qué será el teclado?

» LÍMITES «

Hay límites para todo. Y no hay límites para nada. Hay límites para establecer límites, pero también para no establecerlos. Hay límites que disimulan, y nos hacen creer que son ilimitados, y eso tiene sus limitaciones. Luego están los límites creados con el propósito de limitar aún más (la mayoría), y esos sí que son límites bien delimitados, porque nunca acaban limitando menos que aquellos que se inventaron para limitar menos. Al fin y al cabo, es éste un discurso limitadísimo, dado que el concepto de **límite** es el más limitado de todos, exceptuando el de democracia en España, claro.

» Historia de una mirada «

Me miras. Y, bajo el microscopio, tu ojo desnudo se presenta hoy demasiado azul como para garantizarme un singular asiento léxico. Tu esquiva pupila proyecta una elipse en el suelo cuando logro atraparte mientras se multiplican por mil tus anhelos justo detrás de la distracción de mis párpados. Revisas veloz el diccionario, *ade ansiedad* ,*bde beso* ,*cde caridad* , y sé que nunca encuentras la semántica ideal para explicarme en tu nuca. La estructura física de lo correcto parece sencillísima cuando tu mirada se lanza en tirachinas contra la ofensiva de mis pobres boomerangs, y todavía te quedan fuerzas como para argumentar un perdón con el silencio que dice: «*estoy recogéndome el pelo*» . Y no cabe duda de que es ya imposible cualquier despiste verbal donde finalmente pueda responsabilizarte de la falacia de tu ceguera.

» Corazón perdido «

Ayer no tuve otro remedio que subir al tejado para tender el corazón. Cuando bajé aún me lloraban las manos. Al subir de nuevo para destenderlo comprobé que alguien se lo había llevado. Mi único indicio es que su pinza aún palpitaba y que un hilillo de sangre se enredaba en una antena de televisión. Sospecho del viento, que esta tarde nos ha traído nubarrones y ahora late con mayor fuerza. Quizá falte muy poco para que mi corazón llueva sobre la ciudad.

» Nigérrima caja «

Vuelve hoy a ser hoy un día ejemplar para recordar una célebre frase del señor padre del señor Borges: «*Dado que la realidad es lo que es, el producto de nuestra percepción, todo es posible, incluso la Trinidad*». Me refiero, por segunda vez en la oficina, a los 62 soldados españoles que regresaban a España tras finalizar su *misión humanitaria*, supuestamente en Afganistán, y que perecieron en un accidente aéreo en Turquía originado, según las autoridades, por las malas condiciones meteorológicas. La versión oficial señala que el avión, un destartalado Yakolev-42 ucraniano, *se estrelló cuando intentaba aterrizar en medio de una densa niebla*, cerca de la ciudad de Trabzon, en el Mar Negro.

Se han necesitado **casi dos meses** para dar cuenta a la opinión pública de que la caja **negra**, que registraba las conversaciones de los pilotos, estaba estropeada. Casi dos meses... Y qué casualidad: la caja no funcionaba. Casi dos meses después recibimos esta información que podría ser clave para la resolución del asunto y, sin embargo, ésta ni siquiera proviene del ministerio de Defensa, sino de un periódico que ha logrado sacarla a la luz pública. Y ahora resulta que la caja está estropeada. Humildemente insisto, pues: «*Dado que la realidad es lo que es, el producto de nuestra percepción, todo es **posible**, incluso la Trinidad*». Hasta el momento nada ha sido probado ni esclarecido: sólo tenemos un **mensaje** de correo electrónico. Ójala puedan investigarse algún día las no-investigaciones del gobierno de turno. Hablar de la existencia de democracia en España simplemente porque cada cuatro años se celebran elecciones es ya un argumento poco sostenible, cada vez menos.

» Un cromo «

Esta mañana me quedé en blanco cuando un niño me preguntó de repente de qué color es el olor de las rosas.

» Roque «

El niño Roque Dalton

[Fotografía del **Museo** de la Palabra]

El hombre que escribió que *el marxismo-leninismo es la teoría de hacerle la manicura al imperialismo mientras se busca la oportunidad de amarrarle las manos* ; y que construyó el verso: *la ecología es el eco producido por el estruendo con que el capitalismo destruye el mundo ...*, ése hombre es para mí uno de los mejores poetas del siglo pasado. Decir *Roque Dalton* en El Salvador es decir periodismo, literatura, poesía, revolución, militancia, compromiso, pero también destierro, cárcel y muerte. Murió asesinado en 1975 a manos de sus propios compañeros, o eso quieren hacer creer las investigaciones oficiales, si bien no es descartable. Vivió en Guatemala, México, Cuba, Checoslovaquia, Corea, Vietnam del Norte y en muchos otros países: su patria, si la tuvo, fue América Latina. De él he podido aprender, por ejemplo (y por templo), que los salones de **belleza** no son para nada bellos y que la sangre, aunque tan pura la quiera este mundo higienizado e higienista, nunca se destiñe.

» Los pezones brújula «

Explica **Almu** sin ningún rubor que sus pezones guían sus pasos. Que señalan la dirección que su cuerpo toma, exceptuando todas las ocasiones de caos corporal que provocan las más íntimas revoluciones fisonómicas. Podríamos argumentar entonces que los pezones de Almu (antes muertos que sencillos) son una brújula. Gracias. Por fin he dado con una respuesta eficaz a la violenta pregunta de porqué a los hombres nos gusta tanto contemplar los pezones de las mujeres: para reconocer, siempre, cuál es nuestro rumbo. Y cuando doy un paseo por la playa y los veo allí tan plantaditos, contemplando el sol y la galaxia junto a las sombrillas y otras lanzas, sé que el verdadero motivo por el que hacen *topless* es que sólo de ese modo son capaces de indicarnos con mayor claridad cuál es nuestro camino hacia el cielo.

» QUE TRUENE EL SILENCIO «

El silencio siempre termina su concierto con gritos, redobles y truenos. La historia reparte tristes ejemplos a diestro y siniestro. Me refiero al silencio que nos tiene acostumbrados a comenzar mudo, aunque en ocasiones se marque un tango o nos sorprenda acompañándose de flautas, de viento o del llanto de un niño. No es lo habitual. El silencio es misterio. La música del silencio es misteriosa porque oculta cuando calla y, sin embargo, es un magnífico tenor cuando canta la verdad sin estribillos. Lo dijo el poeta Roque Dalton: el único misterio del misterio es que éste no quiera ser descifrado. Huelo a diario abundantes silencios que rebosan misterio, silencios que apestan, detectables sobre todo en que su modo de callar no es siempre el mismo para todos. También el silencio es clasista. Y sin duda el silencio que más grita, el silencio que con más fuerza redobla, el silencio que nos truena hasta el hígado es el silencio que **sangra** .

» Hallado poema «

(El señor Google me ha remitido un “Poema de Hallazgos”. Si has perdido alguno de estos objetos comunícalo a la Oficina.)

Se han hallado células de sangre en fósiles de dinosaurios.

Se han hallado pescados contaminados en el Columbia Slough.

Se han hallado cuevas que los antiguos pobladores utilizaron como viviendas.

Se han hallado supositorios.

Se han hallado pequeños recipientes para perfumes.

Se han hallado los primeros restos de los siete astronautas que iban a bordo del Columbia

Se han hallado también numerosos restos tanto de reptiles carnívoros como de herbívoros.

Se han hallado esqueletos que indican una posición erecta en cuevas de Palestina.

Se han hallado vivos.

Se han hallado indicios de que en la misma forma habrían sido eliminados otros cinco terroristas.

Se han hallado rastros de virus en análisis de orina y heces de personas.

Se han hallado cementerios de gatos del período de Naqada.

Se han hallado dos huesos hioides casi completos.

Se han hallado muertos.

Se han hallado niveles elevados de plomo en la sangre en algunos niños con autismo.

Se han hallado matrículas de automóviles y latas de gasolina.

Se han hallado una gran cantidad de ánforas usadas como contenedores de aceite de oliva y de vino.

Se han hallado varios cientos de instrumentos musicales de viento

Se han hallado restos de cerámica de gran tamaño y muy decorados.

Se han hallado signos de evasión o errores.

Se han hallado objetos de orfebrería del altiplano de Popayán.

Se han hallado unas 30 nuevas estrellas.

Se han hallado alrededor de 135 especies de fanerógamas.

Sin embargo:

Todavía no se han hallado evidencias que prueben que Iraq escondiera armas de destrucción masiva.

(En respuesta a la demanda que el presidente de los EEUU, George Bush, interpuso en esta Oficina de Objetos Perdidos).

» Inexplicable «

En el escritorio, Elena calculaba titulizaciones bancarias. En el suelo, mi cuerpo intentaba ejercicios abdominales. Y dentro del altavoz, el poeta Mario Benedetti hacía contorsionismo para poder recitar *Corazón **coraza*** . En Chile habían descubierto una criatura marina descomunal, nada común, que ya no nadaba.

Sin embargo, los hechos no nos permiten realizar un juicio justo. Porque mi cuerpo podría haber estado calculando titulizaciones bancarias en Chile. Porque Elena podría haber recitado *Corazón Coraza* en el suelo. Porque Mario Benedetti podría haber intentado ejercicios abdominales dentro del altavoz. Y una **criatura** marina descomunal y nada común podría estar haciendo contorsionismo en el escritorio.

» dentro «

hay quien instala a la perfección los puntos sobre las íes
bajo cánones de arquitectura gótica
con la precisión de un grito de segunda mano
escupido a tiempo sin lugar a dudas
capaz de rebentar los timpanos gramaticales
más allá de las leyes de la gravedad
cualidad sin embargo propia
de su condición de punto sobre las íes
Olvida en cambio y recambio
colocar las comas prescindibles
de las que ya hemos aprendido a no prescindir
con la finalidad de mantener esa cadencia del silencio
que armoniza la invisibilidad de las palabras
que califica a muerte la mentira de cada adjetivo
que arrasa hiatos y diéresis para quebrar la soledad del verbo
que invade el significado de todo
para resucitar la verdad que no existe
y sí

» Movimiento obrero «

Hay piedras que te explican la verdad con todo detalle. Con sólo mirarlas te golpean hasta descubrirte miles de asuntos que hasta hace muy poco permanecían ocultos. Hay piedras que lloran antes de haberse lanzado a tu cara, como si conocieran tu tristeza antes de perpetrarla. Hay piedras que te sangran de lejos, como este acantilado que presencio y que sin fortuna insiste en achicar el mar. Las más abundantes son las piedras que no se ven, esas que enredan como gatos entre los pies para recordarnos cómo se conjuga el verbo “arrastrarse”. Hay piedras que ya no se lanzan con tanta frecuencia, y hoy en día es una pena que hayan olvidado que la historia demuestra cómo su principal destino era la cabeza de todos los jefes del mundo.

» **Postal** «

Ella duerme.
Se deja contemplar.

No hay dolor comparable a su
belleza a contraluz
de esta luna sobre el mar.

» Efecto «

No sé qué es lo que pasa en mi cerebro cuando, por ejemplo, de repente me pregunto sobre el efecto que tendría, sobre el mercado y sobre el consumidor, una huelga prolongada de trabajadores fabricantes de papel y, entre ellos, los de papel **higiénico**. Supongo que por algo iba yo guardando antiguos ejemplares de periódico. Nunca se sabe...

» I cum in peace «

Suele decirse que quien no es capaz de quererse a sí mismo, no va a ser capaz de querer a los demás. El anterior presidente del imperio se estudiaba a las becarias, y el actual, George Bush, ha demostrado y sigue demostrando públicamente que es un tipo que no se ha **masturbado** en su vida. Y eso que hasta los perros lo hacen.

» Dudar es un poder «

Considero mínimamente inteligente a un individuo cuando, a pesar de que piensa, cree y está absolutamente convencido de que es una “buena persona” en relación con su prójimo, está sin embargo capacitado para sospechar, intuir y detectar que en realidad podría no estar siendo “buena persona” y, a través de esta sospecha, consigue poseer la innata facultad de demostrar e incluso sentir que no es una “buena persona”. Y esa inteligencia se confirma cuando, a pesar de que su próximo prójimo insiste en convencerlo de que sí que es una “buena persona”, él ya ha superado la fase que lo ha conducido a la meditada conclusión de que no es una “buena persona”. Entonces se prepara para dudar. Y duda. Me refiero a la mayoría de los seres humanos y también de alguna que otra especie animal. La empresa del sistema capitalista se esfuerza en anular toda posibilidad de duda. Hoy en día una empresa es, en todo momento, y en todo, una toma de decisiones óptimas. Y si la duda aparece, debe durar el mínimo tiempo posible y, por supuesto, siempre con un efecto productivo excelente. Este camino hacia el sagrado mundo de la decisión, hacia el Absoluto del coste de oportunidad y, por tanto, hacia la aniquilación y posterior extinción de la duda, de toda duda, nos convierte a las personas, no ya en las máquinas, sino en los botones de las máquinas. Es la duda, como la risa, lo que siempre nos ha caracterizado como humanos. Los ordenadores no dudan, o bien deciden ya, o bien se paralizan hasta la toma de la decisión. O finalmente se cuelgan. Pero no dudan. Para no convertirnos en uno ellos deberíamos de recuperar el poder de dudar, nuestro poder de dudar. Para evitar, por lo menos, que duden por nosotros.

» Para no perder los nervios «

Los Sex Pistols empiezan a fallarme. Ahora prefiero cocinar cualquier cosa. Relaja. En serio. Hace un tiempo venía usando al grupo punk inglés como un tranquilizante magnífico para atajar los ataques de nervios. La terapia es sencilla y muy recomendable: si estás muy nervioso te pones a escuchar la música de un tipo, el Johnny Rotten, que parece estar muchísimo más nervioso que tu y, si no lo está, lo hace de maravilla. Con lo cual, instintivamente, producto del contraste sensorial, en tu subconsciente se activa el siguiente mensaje: *a este tipo le deben estar pasando unas cosas terribles, casi insoportables, comparado con lo que me agobia a mi en este momento* . A mi me hacía efecto. Me calmaba. Ahora me calman también, pero ya no tanto. Lo que confirma, en parte, que el abuso continuado de un medicamento reduce los efectos del mismo. Ayer opté por cocinar a conciencia, que no es cocinar sólo para comer y fin del cuento; es cocinar con el propósito de comer pensando a fondo el qué, cómo, cuando, por qué y dónde lo comes, más o menos las mismas preguntas que se haría un periodista en el momento en que empieza a escribir una noticia. Algo así. Nunca imaginé que hacerse a *conciencia* unas **espirales** de pasta podía ser tan relajante y divertido.

» Fotobloguers «

La imaginación al poder. ¡Ojalá! Seguramente se levantan imaginando, comen imaginando, mean imaginando, trabajan imaginando, aman imaginando, se acuestan imaginando, y sueñan imaginando. Que van al parque, pues a imaginar los columpios. Que se meten en el metro, pues a imaginar rostros anónimos. Que beben un vodka, pues a imaginar como el alcohol se desliza por la garganta. Imaginan hasta lo invisible para que los espectadores nos imaginemos cómo es **lo que no se ve** . Por ejemplo.

» Las fes «

¿Se puede creer sin haber pensado antes lo que se va a creer? Es decir, ¿podemos realizar actos de fe (religiosos o no), sin haberlos pasado antes por el filtro de nuestro pensamiento? Sí, pienso que sí. Los hay que creen antes de pensar. A diario, yo mismo me creo algunas cosas antes de pensarlas (y luego pasa lo inevitable). Pero los hay que hasta te explican por qué creen en algo sin saber ni siquiera lo que creen, y te lo explican muy bonito, con nubes y todo, pero no cabe duda de que no se han puesto a pensar mucho lo que están creyendo: porque su explicación es la explicación de otro, de otra persona, del otro que le dice lo que se tiene que creer, no la suya, la de su pensamiento. Y seguramente el otro tampoco lo ha pensado mucho, porque fue también otro el que lo puso a creer. Dogma transmitido: fin. Es como decirle a mi abuela, muy católica ella, que eso de que la mujer naciera de la costilla del hombre, vaya, que no digo yo que sea imposible (porque no puedo volver a aquella época para comprobarlo), pero, por lo menos, sí muy complicado si nos ponemos a pensarlo mínimamente. Luego vienen los teólogos católicos a echar un cable a mi abuela, que no sé si se diferencian mucho de mi abuela, pero que te vienen con el pensamiento de que la Biblia no se tiene que coger al pie de la letra y que lo de la costilla es una metáfora... ¿Metáfora de qué, entonces, en el siglo XXI...? En fin, que llego de cuclillas a la humilde conclusión de que es indispensable primero pensar y, después, sólo después, creer: por salud, por claridad mental, por unos ciudadanos libres y por un futuro mejor. Sin embargo, sea consitucional o bien, como es el caso, **constitucionalizada**, la nueva ley de educación del Gobierno del PP obliga a los niños primero a creer y, después, después.... Después nada. Nada. Porque pensar se habrá convertido en un privilegio.

» **Nietzsche** «

Si Dios no existe, ¿ **por qué** fuma?

» Sucede «

Me levanto. Desayuno. Salgo de casa. Cojo el coche. Conduzco. Media hora de atasco. Llego a la fábrica. Produzco. Produzco. Produzco. Salgo de la fábrica. Inevitable contemplar la valla publicitaria recién encolada. Cojo el coche. Conduzco. Media hora de atasco. Llego a casa. Preparo la comida. Como. Salgo de casa. Cojo el coche. No hay atasco. Entro en la fabrica. Produzco. Produzco. Cojo el coche. Conduzco. Termino la jornada. Me siento. No me siento. Me pongo las zapatillas. Salgo de casa. Corro un rato. De vuelta a casa. La cena. Llega Elena. Por fin Elena. Amo a Elena. Cenamos. Amo a Elena. Hablamos. Un libro. Bitácoras. Una película. Telebasura. escribo un poema. No lo escribo. Qué sueño. Te quiero. Mucho. Buenas noches. Hasta mañana.

» Valor «

Nada está perdido si se tiene el valor de proclamar que todo está perdido y hay que empezar de nuevo. **Julio Cortázar** .

» **Símil** «

Hoy es uno de esos días en los que la vida es como una gran cámara de gas filmada a cámara lenta.

» Por 78 genes no fui mujer «

De 30.000, solamente 78 genes nos diferencian. Nada más y nada menos que trescientos millones de años creyendo que los Y eran mejores que los X. Más fuertes, más perfectos, más hábiles. En definitiva: más. Y no. Para nada: un estudio científico ha dejado claro que Y no es más que una degeneración de X. Por tanto, eso de que la mujer nació de una costilla de Adán, nada de nada. Cuentos chinos... Bueno, cuentos cristianos. Si acaso, pues, todo lo contrario, que somos nosotros, los hombres, los que nacimos de la costilla de la mujer. Y, encima, **degenerados** .

» **Potters robados** «

Miles de ejemplares de la última entrega en inglés de Harry Potter, *Harry Potter y la Orden del Fénix*, han sido **robados**. El mercado pirata será ahora el beneficiario. En parte, me parece un robo perfecto, si al menos eso sirve para abaratar el **precio** de unos cuantos ejemplares y también para que muchos niños puedan adquirirlo sin tener que disputarse el libro en las bibliotecas públicas. Por eso, la Oficina de Objetos Perdidos recomienda leer tranquilamente el ejemplar, sea o no alguno de estos *Potters* robados. Y se recomienda también compartirlo con el vecino. Porque **Rowling**, su creadora, ya no es pobre y a la editorial Bloomsbury le sobra capital como para triplicar el sueldo de todos sus trabajadores.

» Simetrías «

El arte y sol perfeccionan su simetría. El sol, que no sale todos los días. Que si sale, no es siempre el mismo. Y que, se parezca o no al de ayer, vuelve a esconderse para **iluminarnos** mañana. O no.

» **xirtaM** «

Te entretiene y ya. Y ya. *Matrix*, digo. Con menos efectos especiales y más insistencia en el desarrollo de los dos planos (dentro y fuera de Matrix) creo que me hubiera gustado más, porque el argumento da para mucho y para más. La noche siguiente vi por tercera vez *La Rosa Púrpura de El Cairo*, de Woody Allen, donde, salvando las distancias, también los personajes *saltan* de un plano a otro, de la pantalla de un cine de barrio a la realidad y viceversa... Me divertí más que con **Matrix**.

» Lo objetivo «

Nada más real que lo subjetivo, ni más imaginario que lo objetivo. Si vemos una mesa, ahí hay una mesa. Pero la mesa está ahí porque nosotros la vemos, porque nosotros la percibimos, porque somos nosotros los sujetos que, subjetivamente, la detectamos. Si pasamos junto a ella sin verla, la mesa no existe. No existe, al menos para nosotros. Con este ejemplo comprendo que la existencia de la percepción es una certeza, pero en cambio también entiendo que la existencia del hecho percibido es una hipótesis. Es decir: nosotros no hemos visto la mesa al pasar junto a ella, con lo cual puede que la mesa esté ahí o que no esté ahí. Hipótesis, pues. Popularmente, lo objetivo goza en la actualidad de mayor prestigio que lo subjetivo (un prestigio sin fundamento histórico alguno, útil para todo tipo de masacres y comercios), pero los defensores a ultranza de la objetividad han llegado ya a tal punto de extremismo y de exterminio que pretenden que, a pesar de saber que somos seres subjetivos, nos dejemos humillar como sucedía en aquellos oscuros tiempos realizando actos de fe acerca de la existencia de objetos que no vemos por ninguna parte. Como en la Edad Media. Ni siquiera ellos mismos han visto esos objetos (y lo digo ya, estoy hablando de las armas de destrucción masiva atribuidas a Sadam) e insisten en que las veamos sin verlas. ¡Que las veamos sin verlas! Para ellos, los coaligados, debíamos creer en las armas sin verlas, como debíamos creer en Dios sin verlo. ¿Cómo se hace eso? Miles de personas han muerto en Iraq a causa de una hipótesis. Con lo cual, deducimos, también subjetivamente, a partir de esta religión de la democracia neoliberal, lo siguiente: que la democracia es una hipótesis, que la ONU es una hipótesis y que la paz es una hipótesis. **Espejismos**. Eso sí: la muerte es real, de eso no cabe duda. Se ve, se toca y se huele. Recuerdo algunas cosas entonces: que sólo, únicamente si vemos una mesa, ahí hay una mesa. Y, oigan, a veces ni eso: a veces hay que tocarla, lamerla, romperla y hacer cosas encima de ella para saber que, verdaderamente, ahí hay una mesa. Y lo que es peor: después debemos discutir si es mía o tuya, pero mejor será aplazar esta discusión.

» Objetos sujetos y viceversa «

Es una pena que los objetos hayan ido perdiendo cierto prestigio después de que Sartre se encargara de guillotinar su conciencia. La de los objetos. Este pensador consciente, que a sí mismo libremente quiso condenarse a ser **libre**, se puso a pensar, efectivamente, y decidió realizar la exquisita elección de enunciar que los objetos eran *seres-en-sí*, a diferencia de los sujetos, nosotros los humanos por ejemplo, bautizados por lo civil como entes susceptibles de convertirse en *seres-para-sí*. Desestimaba Sartre que los objetos se hallaran en posesión de una conciencia auténticamente propia y que, por tanto, su existencia se encontraba supeditada a la interpretación consciente de los otros, de los sujetos. Desde entonces *Las Meninas* de Velázquez no duermen, ni sueñan. Son dormidas y soñadas. Desde que Sartre postuló estas cosas, *La Eneida* dejó de ser escrita. Ahora sólo es leída. Personalmente, en parte no me parece para nada desacertado lo que dice Sartre; únicamente añadiría que también debería de ser considerado el hecho de que la materia, la naturaleza física o incluso la psíquica del ser no impone en absoluto la necesidad de determinar su condición de sujeto u objeto. Es decir, que también los seres de carne y hueso existen como objetos, y que de la misma manera los seres de madera, de palabras o de piedra también existen como sujetos. T.W. Adorno, en su teoría de la **reificación**, afirmaba: « *La autoobjetivación del hombre se habría completado bajo la forma de una alienación planificada en que los hombres harían su historia voluntariamente, pero no conscientemente* ». Por tanto, Adorno finalmente concluye que lo inherentemente humano está siendo tan narcotizado como que la naturaleza misma ha sido domesticada y convertida en un objeto... En definitiva, que esta Oficina de Objetos Perdidos es también una Oficina de Sujetos Perdidos... Y que si me miras, soy un objeto. Y que si te miro, eres un objeto. Que si nos miramos, seguimos siendo objetos. Pero si nos besamos, nos sujetamos.

» Triste «

Hoy todo está triste
las paredes están tristes
mis pantalones están tristes
los pies
los bancos
los helicópteros
los créditos que pediste para no llorar
porque el mundo quería comprar la pobreza
Todo el mundo está triste
sepultado
todo el cielo se cae de tristeza
todo el amor se muere inteligente
como el dolor te tus ojos puestos a remojo
a la venta
a morir
Todo entristece
por horas
por favores
porcentajes
por las calles se abren las gargantas
como tanques de odio en primavera
como si lloviera
como si nada
como si el mar bajara a la nostalgia
como un dulce silencio de huellas podridas
de cráneos ceniza
Hoy todo está triste
pero ya no será necesario llorar o gritar
un adiós amordazado por la sangre
ni acudir al culo de la melancolía
ni vender el corazón o los versitos
para obviar esta tristeza que late y vuela
tan alegre como mil manadas de elefantes
por el aire por el sol
por las largas autopistas
Hoy todo está triste
o ni siquiera esté
o estuvo
o se fue
y no hubo sino nada más que nada
Como desnudo de vida
como llorado como si
estatua como si
nada
hoy
todo está triste

» Victorias perdidas «

Prosigue la conquista de Oriente por parte de Estados Unidos. En su nombre los cadáveres nacen y se pudren a diario. Ni Sadam ni las armas masivamente pregonadas aparecen. La Hoja de Ruta desborda ríos de sangre, como era de esperar. Creían, además, que la batalla de Iraq había terminado. Y no ha hecho más que **empezar**. Como dijo Clausewitz: «La guerra es la continuación de la política por otros medios». Como sigue diciendo **Marc**: *¿Qui espera demà guanyar la victòria?* (¿Quién espera mañana ganar la victoria?)

» Ideología de la Dilación «

No tengas prisa. Son ellos. Ellos son los que tienen prisa. Ellos se inventan la urgencia. Tu tarda. Demórate. Más. No aceleres. Lento, más lento. Más lento todavía. Detente. No te apresures. No termines ya. No existe ninguna necesidad de que acabes. Poco a poco. Piensa que esto que haces en este instante, lo puedes dejar para dentro de unas horas. Aplázalo todo. Pero despacio, despacio. Tampoco tengas prisa en ir despacio. Si los otros corren, da igual. No, tan veloz no. Frena suave, pero sin prisa en el frenado. La velocidad para los tigres. No tengas prisa. Retrásate. No te adelantes, no hay nada que hacer en seguida. Te estoy viendo: aceleras. Te precipitas. No soportas esta paz, esta tranquilidad. Baja ese ritmo, no te apures, no pasa nada, no pasa absolutamente nada. Está todo en tus manos, tu eres tu cerebro, pero también eres tu cuerpo. Tienes los nervios bajo rutina, bajo presión. Es indispensable que ralentices, que todo fluya tal cual, sin más, por sí, en beneficio de ti, sin preavisos, sin planes, sin proyectos, sin tiempo, sin nadie. Para ti. Ahora esto, mañana lo otro, quizá nada más. ¿Quién te agobia? ¿Por qué te dejas? ¿Llegarás antes? ¿Ganarás más? ¿Perderás menos? Ten en cuenta que, por mucho que corras, las estatuas siempre van a llegar mucho antes que tu.

» La mayoría perdida «

Ahora marearán la perdiz durante unos días hasta que nadie se acuerde de lo acontecido... Lo que el sabelotodo Chaves afirma que son **intereses** económicos y lo que el personaje Piqué califica de **inestabilidad**, debe ser llamado por su nombre: fascismo. Partidos caciques. Eso es lo que se produce cuando nos sacude la sensación de que ir a votar no parece servir para casi nada. Fascismo: cuando una minoría impone su poder a la mayoría. Fascismo.

» Hemobjetos «

Porque no pueden escapar. Porque no cortan el vidrio. Porque si no, los miles de cuchillos que golpean esta ventana se afilarían en la piel del crepúsculo como recién nacidos sedientos de sangre. Nunca invocamos su hambre, pero tampoco su templanza, nunca pusimos amor o fe en su fiel empuñadura, pero hoy basta con que les deseemos toda la tristeza del mundo para que provoquen una auténtica carnicería. Cada noche los amarramos detrás de la nuca como perros buscándose el hueso, por eso a diario llevamos a cuestas el odio hasta cualquier horizonte a tiro. No hay torniquetes que sirvan para cortar estas **hemorragias** del espíritu que sin duda avergüenzan a cada mirada hueca. Ni tan siquiera sirve ya la felina puntualidad de la muerte mutilando la vacía desnudez de su propia ausencia.

» Hallado el ojo de Nefertiti «

Hay rumores sobre un posible hallazgo de la momia femenina más deseada por los egiptólogos. Seguramente es la forma de necrofilia más antigua. Unos la llaman Nefertiti (la bella está aquí), otros Nefernefruatén (la perfecta de la perfección de Atón) y algunos usan el feo nombre de Nofretete (la belleza que nos llegó de allí). Por lo visto, lo de cambiar de nombre era como cambiarse el traje, porque su marido, el faraón Amenofis terminó llamándose Akhenaton, “El Hereje”, hereje, ya ves tu, por obligar a sus súbditos a adorar el Sol (¿sería además accionista de una marca de bronceadores?). Anjesenamón, su tercera hija (de seis), se casó con el famoso Tutankamón. No hay confirmación científica del hallazgo de la momia de Nefertiti. Sin embargo, la Oficina de Objetos Perdidos sí puede congratularse y tiene el honor de anunciar el hallazgo del bellísimo **ojo** extraviado de la faraona, que al parecer tiene **dobles** por toda África.

» **Búsqueda** «

Hoy es un mal día que, además, puede ser peor.

» Viaje 9007 «

Una de las cosas que siempre he deseado es conocer la vida ese hombre que en este mismo instante entra en el Hotel BW La Vinci de **Dhaka** , en Bangladesh. ¿Quién es? Sé que viste de azul. Sé que está triste, pero no puedo hacer nada por él. También quisiera comprender por qué en **Ushuaia** se despierta siempre la misma mujer con sabor a miel antes que el resto del continente. Hace poco me preguntaba sobre ese niño que lleva siglos atravesando toda Siria con una caballo que vuela mientras se desangra. A veces me cuestiono por qué en el río Mary de Australia los cocodrilos ya no son tan gigantes como antes. Y, por último, he de confesar que no pasa ni una sola hora sin recordar que, de niño, siempre quise ser amigo de un león del Serengeti.

» Buscad la felicidad «

Se van de viaje. Él le servirá todas las miradas de la ternura, todos los descubrimientos de las caricia. Y ella, feliz, posará en él toda la pasión de sus labios. Sucederá todo justo en ese bello instante en que la niebla posibilita el fundido en un blanco puro. Una esperanza. La bandada de besos volará de la vieja Roma hasta Florencia. Estoy seguro de que pondrán todo su amor a contraluz de un crepúsculo en góndola por los canales de Venecia, donde Fellini ya les espera para gritar: “Accion!”

» Los niños no están «

Hoy no he jugado en el parque. No me he tirado por el tobogán. Los niños no están. De pronto, sin avisar, los llevaron a una escuela. Y de ese sitio nunca vuelven. Desde entonces las piedras no hablan. He perdido las canicas, los cromos y el yoyó, pero me queda una bonita peonza. Esta mañana, los bichos me han despertado de repente y me han susurrado el escondite de las navajas. No he querido escuchar. Fuera, por la avenida, los árboles han huído en fila de a uno, sin dejarse tocar. Todos siguen cavando en el hormiguero como si nada, a pesar de cavar, a pesar del hormiguero. Por si acaso, he vuelto a mirar bajo la cama para despertar mi miedo, pero no se ha levantado... Es la pereza. El cielo parece nuevo y azul, aunque mis manos han llegado tarde para contemplarlo... Un día más reconozco que no sé lo que hago conmigo mismo: siempre me calzo los pies de una tortuga para caminar hacia la alegría.

» Tipos que pierden el interés «

Cuando:

después de haber bajado hasta límites insospechados los tipos de interés, cuando después de haber amenazado e invadido dos países con petróleo (Afganistán e Iraq), cuando después de habernos puesto a raya con las exigencias del euro y de ajustarnos el cinturón del Déficit Cero, cuando después de, ya no de congelar, sino de constipar los sueldos durante años... Cuando después de todo eso, no llega la ansiada recuperación económica, es decir, cuando no se reproduce eso que algunos denominan *la reactivación*, entonces es que algo, no sabemos exactamente qué, pero algo bastante grave está sucediendo a nivel económico en toda Europa, y también en EEUU, en Asia, en todo el mundo. El Banco Central Europeo (BCE) estudia **bajar** de nuevo los tipos de interés como si eso pudiera impulsar algún mínimo de recuperación. Lo dudo.

Personalmente, lo veo de otra forma: la capacidad de consumo de las personas con una renta baja y medibaja (la mayoría) ha llegado a un punto en el que el hecho de que los tipos de interés estén bajos no le incita para nada a adquirir más productos, a comprar, a arriesgarse en el consumo, puesto que la contrapartida supone un endeudamiento añadido con las entidades crediticias que ya no depende del mucho o poco capital que se tenga que devolver..., depende ahora del endeudamiento en sí. Es decir, que después de endeudarnos con el piso y el coche, por muy bajo que esté el tipo, pocos, por no decir casi nadie, son los que se arriesgan a endeudarse con, por ejemplo, un apartamento en la playa. Para el apartamento en la playa, para el viaje a París o al Caribe, para comer marisco, hace falta capital de ahorro. Fondos reales. Y eso la gente sólo se lo gana gracias a su sueldo. Estamos descapitalizados. Es decir, que si los sueldos están constipados, o sea, bajos, y los impuestos siguen subiendo, lentos, vale, pero subiendo, por mucho que el tipo interés caiga, es de ilusos pensar que nuestro consumo se va a disparar. Es como jugar al cupón. Es una política de tontos si se hace para el ciudadano medio, pero es una política económica de listos, de aumento de las rentas, si se hace para ricos. Y así vamos. Lo que favorece esta política es, por ejemplo, la especulación. La salvaje. La homicida social. Porque a los especuladores de, por ejemplo, compra-venta y alquiler de viviendas, les viene de perlas que el tipo de interés esté bajo: pago 20 al banco pero saco 100 del inquilino, a quien machaco mensualmente con el alquiler de la vivienda. Pero, en fin, esto de las bajadas de tipos se parece al uso de la goma en los coitos, que es elástica, sí (cada vez las hacen más seguras), pero que se rompe si la misma se utiliza varias veces. No sé cuántas embestidas vamos a tener que soportar. No sé.

» Hallar desviaciones típicas «

Nunca imaginé que la misma ley natural que rige el crecimiento de las rosas en primavera pudiera ser utilizada para la observación científica del comportamiento de las cotizaciones de bolsa. Así como las matemáticas han sido capaces de sorprendernos dándonos, por ejemplo, la media aritmética que resulta del número de días de vida natural de mil rosas, de la misma manera alguien se ha dedicado, en toda su complejidad, a extraer medias, desviaciones típicas y otros abismos físicomatemáticos a partir del estudio de los fenómenos bursátiles, al parecer siguiendo las leyes potenciales de producción de acontecimientos. Economistas y físicos son los que han aliado para analizar la bolsa como si fuera una tormenta, una podridura de patata, un orgasmo, un tornado, un moco, un eclipse o un olor a pies insoportable. Pero, cuidado... No puede pintarse tan bonito. Caso práctico: si se ha previsto, por ejemplo, que las acciones de la empresa Laquesea S.A. van a subir de igual manera que se ha previsto que, con toda seguridad, mañana lloverá... y, finalmente, no llueve (como a veces sucede), el desastre económico para Laquesea S.A. podría ser definitivo. Y no sólo eso, sino que, además, si se acierta y llueve, podemos coger el paraguas y ponernos el chubasquero. Y si también esto ha sido previsto, podemos hacer cualquier otra cosa totalmente imprevisible. Como llorar, **por ejemplo**.

» Lo radical «

Un buen amigo me comenta que soy demasiado radical en mis planteamientos, en mi *forma de ver las cosas* . Lo soy, pues. Si él lo dice... Y, siendo radical, ¿qué voy a hacer conmigo mismo, entonces? ¿Puedo llegar ser otro que no sea yo, siendo, sin embargo, este yo que parece que puedo ir dejando de ser? Radical. Sí. Quizá lo sea. Pero... Primero..., no se puede ser “mucho” o “poco” radical. No es algo cuantificable. O se es radical o no se es. Y, segundo: aunque yo dudo seriamente de la existencia en mí de eso de la radicalidad (es una lástima no poder disfrutarla siempre), me alegra en cambio que alguien vea en mí a una persona capaz de desplazarse hasta la *raíz* de los asuntos, que es al fin y al cabo lo que sencillamente significa ser radical: ir allá donde radica el meollo de los asuntos, de las ideas, de las situaciones y las opiniones. No pido tanto. Con ser sincero creo que ya pido demasiado... Así que lo de **radical** me viene grande.

» Metaobjetos Dominicanos «

Hemos recuperado un prototexto metapoético transgeneracional que nos superoferta una extraordinaria ultraforma escriptural de infraentender la intrahistoria de la subjetivación del subconsciente a través de la anacronía de un pre y un supralenguaje palimpséstico anagramaticalmente yuxtapuesto. La fugaz antepérdida de esta surrealucinación nos deconstruye lo que viene a ser el postulado diacrónico que perservera en la anterealización de nuestro gran amor por el arte poético. Esta es, o lo parece, una de las propuestas del *Confirmatum de la **Metacreación** Dominicana del Caribe para el Mundo* . Yo flipo.

» Ilusiones perdidas «

Un día cualquiera, salía mi pequeña persona de la lactancia cuando pudo contemplar por televisión una publicidad en la que se exhibía un estupendo camión de juguete, de cuya puerta trasera emergían, como por arte de magia, unos diez lindos pollitos de maravilloso plumaje amarillo. El anuncio me atrapó. Me convertí en un niño atrapadísimo durante aquella Navidad. Era, de hecho, el niño atrapado. Casi no recuerdo aquellos días, pero puedo imaginar que desgasté los tímpanos de mis padres hasta que, por fin, el día de Reyes recibí ese regalo de parte de mis progenitores. De ese triste instante en que recibí el camión de juguete, de esos momentos amargos, lo que sí recuerdo a la perfección, como si ahora mismo lo viera, es la descomunal, infinita y desgarradora desilusión que me causó el hecho de que aquellos lindos pollitos no salieran del camión al abrir la puerta trasera... Sí. Lloré mucho. ¿Dónde estaban los pollitos? Les repetí a mis padres una y otra vez que los Reyes Magos se habían equivocado, y que de ninguna manera podía ser ése el camión con pollitos que yo tanto quería. Evidentemente. Así era la publicidad. De mi camión tenían que salir pollitos. *Del mío salían pollitos, mamá...* Fue una especie de trauma, digamos un trauma *infantil*, sí, sí, pero una **decepción** al fin y al cabo, y la tengo perfectamente grabada en mi defectuosa memoria. Ese camión... Que era eléctrico. Que corría mucho. Que lo manejabas a distancia. Que medía más de medio metro de largo. Que era impresionante. Tecnología punta en juguetes en aquella época. Pero.... Pero.... Pero que no tenía pollitos. Lo disfruté unos días después. Pero no era lo mismo sin pollitos. Imagino que con el paso del tiempo le hice una operación a corazón abierto, como a casi todos los juguetes que me han regalado. Por cierto, el camión era de la marca **Rico**. Creo que la empresa quebró. Y estoy seguro que fue por no incluir los pollitos en el juguete.

» **Fotobjetos #001** «

Tarde de miércoles asesinando el tiempo .

» Hemos hallado las armas «

Por fin.

Nuestra Oficina de Objetos Perdidos, en colaboración con su homóloga en Palestina, gracias a un trabajo de campo sin precedentes en la pequeña pero laboriosa historia de las oficinas de objetos perdidos, ha sido capaz de hallar las armas de destrucción masiva que tanto anhelaban detectar los presidentes coaligados. El descubrimiento del arsenal atómico ha causado gran sorpresa y miedo en los gobiernos que nos encargaron la búsqueda: las armas estaban y están todavía en... Y fue **Morchedai** Vanunu el artífice del hallazgo. Lo que nos llama la atención: que las descubrió muchísimo tiempo antes de la invasión de Iraq.

» 62 vidas perdidas «

Yo, señor, señor ciudadano, tampoco soy malo. Aunque imagino que, para según quién, voy a ser malo, malísimo, mal pensado y eso..., si bien todavía no sé qué es eso de «*pensar mal*», es decir, que no tengo ni idea de lo que puede ser, o dejar de ser, un *pensamiento malo* (¿se lo preguntamos al Papa?). De todas formas, suéltense libremente todos los adjetivos que se quieran. No me importa. Son sólo eso: adjetivos. En cualquier caso, voy a contar un cuento, un cuento breve que la borrosa realidad todavía no ha desmentido, una más de todas esas realidades que nunca parecen llegar y que, al final, *en realidad*, nunca llegan. Lo que convierte cualquier suceso, cualquier hecho, en una pura percepción del hecho. En puro instinto. No hay razones, pues. Como decía el padre de **Borges**: «*Dado que la realidad es lo que es, el producto de nuestra percepción, todo es posible, incluso la Trinidad*».

A lo que iba. El cuento. La pregunta: ¿Estaban vivos los 62 soldados españoles *antes* de subir al avión? Y, si acaso estaban **muertos**, es evidente que no subieron por su propio pie al aeroplano. Alguien los subió ya cadáveres. Alguien.

No. Es verdad que para contar este cuento no tengo pruebas. Si yo supiera que el gobierno español pudiera tener el propósito de dárme las algún día..., el cuento sería otro. Es, en todo caso, una suposición. Sí. Incauta. Poco fiable. Infundada. Como quieran. Adjetívese a placer. Pero es, en fin, *una* suposición. *Mi* suposición. Legítima como cualquier otra. Y la digo. Porque todos hemos sido informados de que el gobierno español envió tropas a Irak y a Afganistán, sin estar para nada claro que aquello se hiciera por *razones humanitarias*. Lo difícilmente rebatible a estas alturas (léase: caso del lino, Gescartera, huelga general, Prestige, Guerra en Irak, etc) es que allá donde se llevan a cabo investigaciones reales, verdaderas, con pruebas, no se reproducen suposiciones. Que allá donde la democracia está viva, claramente desfallecen todo tipo de rumores. Y, sin embargo, el gobierno, una vez tras otra, viola este anhelo, esta paz, este DERECHO de los ciudadanos. 62 vidas perdidas. Y no sabemos **NADA**. Nada... A mi solamente una cosa me queda clara: que donde no existe la realidad tampoco puede existir la fantasía. Si no, pregunten al padre de Borges.... Entonces... ¿que mañana qué? Mañana fútbol. Fin del cuento.

» Lost Highway «

Los profundísimos análisis de los objetos artísticos es algo que me cuesta digerir. Cuando los leo, empiezo a sudar como un boxeador. Primero porque el sujeto que muy educadamente los enuncia suele disfrutar de un supremo concepto de sí mismo. Eso lo primero. Segundo, y esto es lo peor, porque se embute, se asfixia, se comprime hasta la saciedad, hasta la misma muerte, ese margen de maniobra donde habitan y cohabitan la imaginación y el instinto, ese margen de libertad en los sentidos que todo espectador, por ser humano, debería poseer, algo así como el derecho a la vida. Porque si no, parece como si existiera el convencimiento de que nunca más serán posibles las obras irrepetibles, como si toda acción artística se hallara supeditada a un canon o cánones. Y todo esto me hace recordar los sesudos comentarios de texto literarios que todos hemos sufrido en silencio, o con onomatopeyas, encabalgados o hiperbólicos, en las aulas de nuestra infancia. Sentados allá en el pupitre de la adolescencia nos plantaban delante solemnes versos de Góngora o de Quevedo y, venga, dale, venga a localizar encabalgamientos, metáforas, hipérboles, orgasmos y cualquier animal retórico que se pusiera a tiro... Digo todo esto por lo siguiente... Por ejemplo, admiro a David Lynch, me gusta mucho Lynch, y sé que no lo entiendo del todo y ni siquiera intento comprenderlo (ni me hace falta), y me da igual hasta qué punto ha utilizado en *Carretera Perdida* o en *Cabeza Borradora* la teoría de la *elipsis infinita*, la de los **tests de Rorschach** o la madre de las recetas: el caviar con chocolate. Al final de la carretera todo se reduce a esto: “me gusta”, “no me gusta”. Por tanto, para intentar ser sincero en mi humilde explicación, que no sé si es suficientemente sincera o humilde: un espectador sincero se merece un artista sincero. Me gusta. No me gusta.

» **Paciencia perdida** «

Luchas hay de todos las clases (sociales o no), de todos los colores. Hoy llego a la oficina casi rabioso, lo cual quiere decir, simplemente, que llego rabioso. Una de mis luchas es totalmente urbana, sencilla, ciudadana, nada utópica (si bien lo parece) y, aunque legítima, algunos la verán maniática..., pero es que el asunto me saca de quicio. Me maltrata los nervios, me perjudica hasta la calvicie. Desde hace tres años tengo que atravesar, a las 9:45 A.M., la misma avenida de la ciudad para llegar al trabajo, la misma avenida convertida a lo ancho y largo en cola de tráfico. Esa cola se produce a causa del estacionamiento en segunda fila de irresponsables mamaitas, papaitos y abuelitos bien, bien pijos, confortablemente embuchados en ultratodoterrenos, megamercedes y superaudis que llevan a sus hijitos bien, bien pijitos, a un colegio de monjas carmelitas, sito en la citada avenida. Claro, un día no te molesta, dos tampoco. No siquiera diez. Pero todos, todos, todos los putos días...! Os ruego me enviéis frescas soluciones a la oficina (teniendo en cuenta que la policía no mueve un pie por el tema). ¿Bombardeo el colegio como lo haría Bush? Nooo.... ¿Suelto leones? Noooo... Hasta ahora los Sex Pistols han funcionado: los pongo a tope de volumen y logran calmarme un poco. Pero es que mañana...

» Relación de objetos perdidos hoy «

Hoy se han depositado en nuestro almacén numerosos **objetos** extraviados. Entre ellos, personalmente me ha llamado mucho la atención el *objeto **impalado*** que se muestra en la fotografía. No entendemos cómo se puede echar a perder de esta manera una pierna. Otro de los objetos curiosos que la oficina ha conseguido recuperar ha sido un **color**, seguramente perdido por algún niño o niña. Si es usted el propietario de alguno de estos peculiares objetos haga el favor de ponerse en contacto inmediatamente con la oficina.

» Perder las ganas «

¡Qué espesura! ¡Qué ganas de hacer nada! ¡Qué ganas de ser nada! Días en que mejor no levantarse, no mostrarse, no ser, mañanas que no merecen un sólo recuerdo, un parco saludo. Vida que no se desviste, no exhibe, vida que no enseña, que no contempla el sol, la luna, el mar, vida que no es, que es no-vida. Vida hueca de nulo infinito, de cero a la izquierda, de cero negativo. ¡Qué erosión de codos! ¡Qué estrés de dedos! ¿Y para qué? ¿Con qué **sentido** ? ¿Y con quién? ¿Qué nos importa un poco más de stock? La Oficina de Objetos Perdidos se declara hoy en huelga, si bien es consciente de que la huelga está, a priori, perdidísima... La Oficina se cruza de brazos, se crucifica a conciencia. Todos los que se querían perder hoy, por favor, que se pierdan mañana, y los que se hallen, pues perfecto, que lo disfruten de la mejor forma. Nosotros, hoy, practicamos el No, lo Hueco, la **Nada** . Por nuestro bien. Ah, y buenos días...

» Aparición de un gigante «

Tombatossals, este gigante que es, además, mito local, ha aparecido sin avisar detrás de mi casa. Sin tener en cuenta sus grandes dimensiones, la autoridad local ha decidido instalarlo en el centro de una micro-rotonda de geometría ultrairregular que difícilmente alcanza más allá de los 20 metros de *radio máximo* (?) y en la que convergen nada más y nada menos que siete carriles de tráfico. Imaginen... El pobre gigante no podrá mover ni un dedo del pie, porque al mínimo intento se llevará por delante algún vehículo próximo. Da un poco de pena, el **Tombatossals**, tan enorme y con tan poco espacio para respirar. El viernes pasado lo ahorcaron de estas grúas para que se muriera de una vez por todas. A continuación lo disecaron desde los pies con potentes soldaduras para garantizar su inmovilidad eterna. Cuando la Oficina de Objetos Perdidos terminó la sesión de fotos ya no se quejaba ni sangraba. Ni un lamento. Había pasado a la historia, la eternidad hueca. **Gigantes** de otros países han anunciado a la Oficina de Objetos Perdidos que van a denunciar ante la ONU al ayuntamiento de la ciudad.

» Perder el conocimiento: el des-mayo «

Fin de la primavera. Mayo se desmaya. Yo mismo me **desmayo** . Incluso la abeja **Maya** se desmaya. Tanta miel recolectada y tan bajo sueldo para la pobre. La bella **rosa** que planté y trasplanté a un jarrón también se desmaya. Y muere. Como todo.

» Se ha perdido la democracia (?) «

¿Sabe alguien dónde está? Si parece que está, en serio, pero no estamos seguros de ello. De acuerdo. Entonces no está. Tenemos tan buenos alcantarillados que, claro..., luego pasa lo que pasa. Y también pasa lo que no debería de pasar. Por ahí se escurre, la pobre, como la mierda, la marrón y la negra. Y la roja. También la roja. Igual estoy ciego, o manco, pero es que yo no la encuentro. ¿La has visto tu en algún sitio? La democracia, digo. He buscado en los cajones de mi casa, en las peluquerías, en las urnas del colegio (de monjas) electoral, el que me toca, en las partidas de dominó, en la fábrica donde produzco y no produzco, en los medios de comunicación, en los talleres mecánicos, en las plazas de toros, en los teleinvisores... No hay forma de hallarla. ¡Y eso que estamos en campaña electoral! Me desespero. No eran ni tampoco son necesarias exhaustivas investigaciones para poder comprobar empíricamente que la derecha española (-ista) no fue, ni es, ni será, jamás, democrática (así es ella, por naturaleza), ni falta que le hace a su felicidad onanista ...aunque no quisiera ella parecer fascista o colonialista, ...que bien lo parece y, no nos engañemos, que bien lo es, lo es, lo es). Lo que me alucina (léase «me produce una rabia infinita») es ver al sempiterno clan de la izquierda (?) madrileña (?), tan de luxe ella, tan bien vestida, tan *light* y tan *in*, tan-tan-tan glamurosa, tan forrada, y tan reaccionaria, exigiendo al alcaldable por Madrid, José María Mendiluce, en un acto público (a un zurdo poco manco, actualmente representante de «los verdes») que retire su candidatura para no favorecer, en el reparto final, al PP. Es lamentable. Sí, y el sistema también, y el mundo una desastre total, y yo también, qué novedad, y todo eso... Qué mal el planeta, y todo lo que ustedes quieran.... No sé. ¿Y qué pasa con aquello de “vive y deja vivir”? Deja hablar, deja elegir, deja... Deja, sobre todo. Vivir en paz. No voy a romper los discos de Sabina que tengo, me costaron una pasta, pero bueno..., no es lo que era... Ya no es lo mismo. Supongo que la misma **encerrona** que le prodigaron a Mendiluce no se la esperaban muchos miembros del propio clan, o bien eso quiero yo imaginar. Conclusión: que me da igual que la derecha (léase PP y, sobre todo, en este caso concreto, PSOE) propague el video con fines electorales... Voy a votar izquierda, aunque todavía no sé cuál. Qué dilema. ¿La abertzale, quizá? A este paso va a parecer la más democrática... En todo caso, si alguien encuentra la democracia el próximo domingo, día de las elecciones, que la remita por paquete postal a la Oficina de Objetos Perdidos. A ver si alguien viene a reclamarla algún día y así, por fin, la podemos practicar en paz.

PD. Pregunta: ¿Qué periódico español y españolista (que tenía en su accionariado a determinados *protagonistas* de la cultura autoproclamados “de izquierda”) fue, en la década de los noventa, el más beligerante en la consecución de la derrota del PSOE y el ascenso del PP al gobierno del Estado? El diario *El Mundo*. Por favor, que no vuelva a ganar el PP en Madrid... Ana Belén pierde demasiado dinero en “sus causas”. En las de ellos.

» Hallé un temblor «

Digamos que no me aterroricé, no sufrí pánico, pero sí que apareció, lo hallé desde el instinto. El miedo. Sentí miedo, miedo en minúscula, pero miedo. Un miedo. No un miedo cualquiera, no un miedo amenazador, divino, trascendente, no, sino el miedo corporal a lo desconocido, ese escalofrío que te sube de los pies a la cabeza por cada arteria, ese de *«aquí empieza a pasar algo, está pasando, algo se mueve, es algo así como..., tiemblo y no sé que es, y no soy yo, y qué será, y por qué, y ahora qué hago»*. Pero al final no pasó nada. Se calmó. En esos instantes, el cuerpo que a veces alimento lo tenía sentado, abstracto, casi inmóvil, reposando las neuronas, garabateando no sé exactamente qué, pero garabateaba alguna cosa. Faltaría aproximadamente un cuarto para las nueve de la noche. El **seísmo** no llegó a sobrepasar el 2 en la escala de Richter, mientras que en Argelia tuvo una magnitud media del 5'2 y por lo visto sobrepasó en ocasiones el 6. En el Mediterráneo ibérico apenas lo percibimos... Una vez más comprobamos que la única divinidad todopoderosa y todoterrena que existe es la Naturaleza. Y no por ello divinizable. Pero es que no hay otra.

» Magia de los objetos «

*«Diremos que, desde el momento en que un objeto aparece en una narración, se carga de una fuerza especial, se convierte en algo como el polo de un campo magnético, un nudo en una red de relaciones invisibles. El simbolismo de un objeto puede ser más o menos explícito, pero existe siempre. Podríamos decir que en una narración un objeto es siempre un objeto **mágico** ».*

Italo Calvino.

» Fantasma extraviada «

Este fantasma se ha perdido. Creo que debe ser mujer y joven, además de fantasma, a juzgar por sus rasgos. Se ha aparecido de repente en la Oficina..., así, sin previo aviso, sin llamar a la puerta, como distraída. Nada... No sé como explicarlo... Al darle al botón de retorno del navegador, plof..., ha salpicado con sus píxeles la página... Y ahí se ha quedado, fría como un témpano. Cuando ha aparecido estaba tan desorientada que, por lo visto, ha decidido permanecer en ese estado de inmovilidad, como de cartón piedra, hierática hasta la médula, y eso que el espectro no lleva ni bola ni cadenas. De momento, la aparición no habla, no dice ni mu, ni siquiera se deja tocar (bueno, ya se sabe, así son los fantasmas.), solamente se limita a observar al internauta que la observa. Yo le cuento chistes, pero no se ríe ni harta de vino. Seguramente los cuento muy mal. En fin, ha sido provisionalmente acogida por la Oficina de Objetos Perdidos hasta que “aparezcan” sus **familiares** a reclamarla. Si alguien la está buscando, por favor, háganoslo saber, y le diremos que se aparezca en otra parte.

» Futuro hallado «

Mira, el hombre que justo en este instante cruza la calle, el de camisa a cuadros azules y rojos, ¿lo ves?, ese hombre sólo es capaz de recordar el futuro. Su memoria no existe, y me refiero a la memoria del pasado. Es incapaz de decir lo que acaba de hacer tan solo cinco minutos antes de cruzarla y, sin embargo, sabe ya el año, el día, la hora exacta en que morirá. Sabe incluso todas las circunstancias que le llevarán a la muerte, pero es incapaz de demostrarlo porque él sólo recuerda el futuro y dicha categoría cognitiva únicamente puede ser sometida a las leyes de Kronos una vez constatados empíricamente los hechos. Míralo, el hombre de la camisa a cuadros azules y rojos no recuerda ni siquiera que tuvo madre, padre o hermanos, ningún tipo de vida en común, y sólo los reconoce como madre, padre y hermanos por el futuro que se le presenta en convivencia con ellos. El hombre de la camisa a cuadros azules y rojos entra a veces en este bar donde estamos ahora y conversa con el camarero, y se le oye decir que si vuelve a entrar una y otra vez en el bar es porque ve que en el futuro seguirá haciéndolo. Con todo, suele comentar que no sufre ningún tipo de desarraigo y que no siente pena por nada de lo sucedido, claro, añade que en el caso de sentirse triste es porque ve lo que le sucederá. El hombre de la camisa a cuadros azules y rojos recuerda su futuro, pero es incapaz de ver el futuro de los demás si no es en relación con él. Ayer estaba contento porque iba recordando que su futuro será feliz. Esta mañana le ha dicho al camarero que ha querido suicidarse para cambiar su futuro de una vez por todas, pero al no recordar sus pensamientos minutos después se ha vuelto a poner contento. Recientemente dicen que el hombre que cruzaba la calle con camisa de cuadros azules y rojos ha recordado que se enamorará dentro de unos meses. Todo el barrio está impaciente. ¿Qué amor será aquel que no puede ser recordado ni siquiera unas milésimas después?

» Pérdida de la identidad «

Me he perdido y no hay forma de encontrarme. Hasta la fecha solamente he podido hallar un borroso recuerdo de mi vida: que me perdí hace unos 23 años, lo que parece indicar que el extravío se produjo cuando tenía más o menos 5 años de edad. Ni siquiera sé si me perdí en otoño o en invierno, de pie o sentado, en la calle o en pleno vuelo, únicamente una tenue luz de estrellas guardo en mi memoria de tan gran pérdida, de tan dolorosa desaparición. Me he buscado una y otra vez por toda la ciudad... He recorrido calles, plazas, avenidas.... Me he subido a las farolas, a los coches de bomberos, a las antenas de telefonía, me he pegado a las sombras de las paredes, a las bocas de metro, a las minifaldas, he registrado, con tesón, mercados, áticos y clínicas dentales, patios de escuela y orfanatos, he interrogado con empeño al inspector de policía, a maestros, a ginecólogos, a líderes sindicales, pero no ha habido manera alguna de poder hallarme mínimamente, de hallar mi ser humano, mi persona, mi yo, aunque sólo sea por una vez, una sola vez, y aunque sólo sea para decirme «¿qué tal estás?» o «cuánto tiempo sin verte», para proponerme «tomemos un café», o quizá para darme un simple y despreciable «hola» por tanto tiempo que he pasado sin tener la familiar delicadeza de venir a verme o la sencilla amistad de visitarme. Nada. Ni una **sombra** . Ni una señal.

La búsqueda ha sido intensa, sin levantar cabeza, pero no me encuentro ni por asomo, ni por saber morir, si bien dudo de que me haya muerto, puesto que tengo pruebas fehacientes que someten dicho adjetivo a un gran desgaste. Empiezo a pensar que estoy recluido en alguna parte, o que he huído del país sin saberlo, sin percibirme y, lo que es peor, sin saber por qué he huído, y que quizá por eso me halle en Argentina, en la India, en Japón o en la República Checa. Estoy desesperado. No puedo, no es posible crearme así, en tal exilio..., yo, que hasta los cinco años no pensé ni en mujeres ni en el vodka, que no creí para nada en política, que no jugué a los naipes ni tampoco besé a las botellas de butano. Lo más seguro es que si, por una de aquellas, algún día o alguna noche logro encontrarme, va a ser muy difícil que pueda decir algo... Después de casi 25 años buscándome me voy a sentir como si hablara con mi propio hijo, y ya se sabe lo difícil que es eso después de tanto, tanto tiempo. Me pregunto qué estaré haciendo en estos instantes, qué debo estar haciendo yo mismo sin mi por este mundo, qué profesión debo haber adquirido, qué enfermedades, qué besos, qué desgracias, si tendré mujer o hijos, perro o gato, si quizá he sobrevenido atracador de bancos o asesino en serie, teniente general o puta... No lo sé. Es horrible. No sé de mí. No sé nada de mí. No sé que voy a hacer conmigo cuando me halle, cuando me vea y me escuche. Qué va a ser de mí, de mi no vida.

Por todo ello, pido: Que si alguien me encuentra algún día por ahí... (perdido, evidentemente..., y con la mirada fugaz, y perdida, claro) buscándome sin parar, como loco..., por favor si alguien sospecha de que ése yo posiblemente sea yo, dígame de una vez por todas que ése, en verdad, definitivamente, completamente, soy yo, porque, si no, jamás podré volver a verme, lo cual tiene, entre sus desventajas, la imposibilidad de darme, cuando me apetezca, placer a mi mismo. Ruego por ello que si alguna persona de buena fe me encuentra algún día en alguna parte, que remita este hallazgo de suma importancia a la **Oficina de Objetos Perdidos** . Adjunto foto para que me reconozcan (aunque está borrosa, se me ve un poco, es la única que no perdió todos los píxeles). Gracias por escuchar mi desgraciada historia.

» Paraguas perdido en un tranvía «

La poeta **Wisława Szymborska**, escritora polaca nacida en 1923, y Premio Nobel de Literatura, ha perdido su paraguas, al parecer en un tranvía. Visitó ayer la Oficina de Objetos Perdidos con el fin de comunicar el extravío y, acto seguido, nos escribió un *poema discurso* para inaugurarla oficialmente.

*Perdí unas pocas diosas camino del sur al norte,
también muchos dioses camino de este a oeste.
Un par de estrellas se apagaron para siempre, ábrete, oh cielo.
Una isla, otra se me perdió en el mar.
Ni siquiera sé dónde dejé mis garras,
quién anda con mi piel,
quién habita mi caparazón.
Mis parientes se extinguieron cuando repté a tierra,
y sólo algún pequeño hueso dentro de mí celebra el aniversario.
He saltado fuera de mi piel, desparramado vértebras y piernas,
dejado mis sentidos muchas, muchas veces.
Hace tiempo que he guiñado mi tercer ojo a eso,
chasqueado mis aletas, encogido mis ramas.
Está perdido, se ha ido, está esparcido a los cuatro vientos.
Me sorprende de cuán poco queda de mí:
un ser individual, por el momento del género humano,
que ayer simplemente perdió un paraguas en un tranvía.*

» Duodécima pérdida del equilibrio «

Hay que ser un buen equilibrista para andar por el mundo. Cuando, por unos días, sonreímos confiados y recuperamos una fe mínima, una fe irrelevante y *light* en la pequeña tregua de felicidad que nos ha sido regalada, se produce también de repente, a reacción, ese sutil corrimiento de tierras que todo lo perturba y otra vez nos coloca en la cuerda floja.

A menudo aparece ese contrapeso, ese instante inesperado, casi imperceptible, en el que todo se trama casi sin adjetivos, silencioso y cauto, esa súbita pérdida del equilibrio que nos tuerce y nos retuerce de tal manera que nos obliga a salir de nuevo a la pista, saludar y repetir el número. Ese número que no parece ser nunca el último. En fin, ese **circo** de soledad.

» Locura U837N/P «

Darío ha perdido la razón y ha acudido a la Oficina de Objetos Perdidos para recuperarla. Dado que empieza también a perder la compostura, hemos iniciado nuestro trabajo de buena mañana. Con gran urgencia buscamos y rebuscamos sin parar las semejanzas perdidas entre este presunto pez salado, enorme, contundente, comunmente denominado también como *pezón*, y la nebulosa planetaria **NGC6751**. Pese a que las pruebas de la investigación son reveladoras, no han sido tan esclarecedoras como para devolverle la razón a Darío, que aún desconfía. Se han hallado en la Oficina, sin embargo, y a pesar de los estudios publicados hasta la fecha, sorprendentes semejanzas no reclamadas hasta ahora por los usuarios de sendos objetos, y que quizá podrían corroborar nuestras pesquisas. Las fotografías han sido rastreadas píxel a píxel en el laboratorio de Objetos Perdidos y se han encontrado nuevas opciones sobre su realidad... ¿Ojo de buho? ¿Castillo de fuegos artificiales? ¿**Fraude lunar**? ¿Timbre viejo? ¿Isla desierta? ¿Sombrero exótico? ¿Célula madre? ¿Cráter apagado? ¿Espinilla cósmica? **Darío** agradecerá cualquier aportación que resuelva mínimamente su extraña pérdida.

»SE HA ENCONTRADO UN BUNKER«

Como suele pasar con toda información recibida en época electoral, la **Oficina de Objetos Perdidos** también se viste con el aislante de buzo y coloca este hallazgo en cuarentena, si bien ha sido comunicado por fuentes muy fiables, cercanas a esta oficina, exactamente un científico de alto nivel que tiene colegas que han corrido la voz sobre el tema. Así que el asunto (confidencial, dicen) es el siguiente: el hallazgo de un búnker subterráneo antinuclear en la capital del Reino, Madrid, dentro del campus del **INTA** (Instituto Nacional de Técnica Aeroespacial-Ministerio de Defensa), justo al lado del nuevo Centro de Astrobiología. Es decir, un búnker también muy cercano (menos de 500 m) a la base aérea militar de Torrejón de Ardoz. Según parece el propósito de ese búnker es el de convertirse en Cuartel General Internacional de la OTAN, aunque podrían producirse cambios. No está confirmado.

Se pretende llevar en **secreto (?)** (y casi nada se ha **publicado** al respecto por aquello de la «seguridad nacional»), pero, según parece, algunos trabajadores del INTA lo han pregonado entre familiares, amigos y colegas, de forma que es ya un secreto a voces. Por lo visto, será también un gran centro de telecomunicaciones que superará los 30 metros de profundidad (el movimiento de tierras realizado hasta el momento es impresionante). En superficie sólo se ve la parte de arriba de las torres de construcción.

Según la prensa portuguesa, la única que ha publicado algo, *«el apoyo de José María Aznar a la política belicista de Bush empezaría pronto a dar sus frutos. El presidente de EEUU y el primer ministro británico, Tony Blair, promoverán la mudanza de la sede de la OTAN de Bruselas a Madrid»*. El diario portugués Euronoticias dice que *«el acuerdo alcanzado en las Azores por Bush, Blair y Aznar incluiría esta “recompensa”*. Según las fuentes político-diplomáticas de EEUU y España consultadas por el diario luso, Bush querría trasladar la sede más al sur de Europa, una vez conjurada la amenaza que constituían en otro tiempo los países del Este. EEUU consideraría que Madrid, por su localización y por *«la historia española de lucha contra el terrorismo»*, sería el lugar ideal para acoger la sede de la organización, pese a que España no es miembro fundador de la Alianza. Euronoticias señala que *«el cambio se consideraría un “castigo” norteamericano a Bélgica por su alineamiento con Francia y Alemania ante la guerra de Iraq»*.

Aunque no esté confirmado, el **BOE** ya lo sacó hace un tiempo, tres años concretamente, de forma que, en lo tocante a la parte legal, el Gobierno se ha agenciado ya un buen guardaespaldas. El acuerdo fue firmado entre el Reino de España y la OTAN, y entró en vigor el día en que se publicó. Dato curioso: el Reino de España está representado por el Jefe del Estado Mayor de la Defensa, **Santiago Valderas**, y la OTAN está representada por el Comandante Supremo Aliado en Europa, **Wesley Clark**. Digo «curioso» y diría «fascismo» porque ningún ciudadano ha elegido a ese señor para que lo represente en un acuerdo internacional de asuntos exteriores. Debe tener la misma idea de la democracia que tiene el Rey del Reino. Y lo que es todavía peor, terrible, sirve para ayudar al terrorista Bush a hacer estos **daños colaterales**.

» Insomnio Hallado número 000407 «

La cama no me soporta.
Que levito, alega. Que no la duermo bien.
Tiniebla me levanto
para volar un rato.
Calla la calle.
Calla el vecino.
Calla la vecina.
He perdido el sueño sin embargo,
lo que implica, por lo menos,
un sueño perdido.
Quizá porque el planeta no se deja soñar esta noche,
quizá porque no llueve,
o porque olvidé sacarle brillo al amor,
quien sabe si fue por dejar de par en par la puerta
y entró la Oscura...,
el insomnio es ya institución
y amenaza con invadir países.
En nube viajo
hasta el umbral de la cocina
para pactar con el vino
la mínima ubre de tristeza.
Al alba he despertado
(menos mal)
con el insomnio bien hallado.
No encontré, sin embargo, los sueños perdidos.

» Tiempo perdido «

Contemplaba a **Gruñón** , que es como se llamaba el señor perro, que para mí era también caballo, futbolista y remolcador. Gruñón era de la familia, andaba siempre por la alquería, y le gustaba vagabundear por el barrio. Saludaba a todos los vecinos, chuleaba a los perros más grandes que él, imagino que se inventaba sus amores, y después del paseo volvía a casa. O no. En ocasiones pasaba un par de noches o alguna semana a la intemperie y regresaba con nosotros lleno de magulladuras. No guñía casi, pero el nombre con el que lo bautizamos lo vestía bien. No hablaba, pero como si hablara. Se perdió hace muchos años. Bueno, supongo que fue alguien quien lo perdería o robaría. No creo que él, solo, se perdiese a sí mismo. Eso no me lo creo: se conocía bien los caminos de vuelta. Nadie lo volvió a ver. Yo lo quería mucho. Los dos éramos igual de pesados, igual de nerviosos, igual de sentimentales y, de vez en cuando, igual de capullos, pero cuando nos juntábamos compartíamos la imaginación, y si no nos la inventábamos. Por mucho que me gustara Macinger Z, Gruñón será siempre el mito de mi infancia, **animal mítico** que tan buen perro, tan igual y tan niño fue para mí.

» El artifice de la mudanza «

El hallazgo de este magnífico espacio donde definitivamente he podido traer toda la mudanza de la **antigua** Oficina de Objetos Perdidos es obra del polifacético **Kaosity**. **Txema** , felicidades, no has escatimado en ningún momento medios ni tampoco tiempo para que la Oficina de Objetos Perdidos funcionara por fin con mayor agilidad y, sobre todo, permitiera una mejor comunicación entre sus gentes.

Aunque a Txema no le guste *hablar de sí mismo* , si puedo yo hablar de él. Así que, ya sabes, con estoicismo sopórtame estas palabras de elogio y agradecimiento. Un abrazo.